Las Ciencias Sociales en el gobierno revolucionario de Salvador Allende Gossens (1970-1973):
dos documentos inéditos de la transformación socialista

Alfredo Gómez Alcorta

Las Ciencias Sociales en el gobierno revolucionario de Salvador Allende Gossens (1970-1973):
dos documentos inéditos de la transformación socialista

Alfredo Gómez Alcorta

Editorial Quilimarí

"Las Ciencias Sociales en el gobierno revolucionario de
Salvador Allende Gossens (1970-1973):
dos documentos inéditos de la transformación socialista".
Alfredo Gómez Alcorta
1era Edición
Colección Educación

Editorial Quilimarí
Edison 4649, Santiago

Registro Propiedad Intelectual N° 2022 A-6678

ISBN: en proceso
Edición de 500 ejemplares

Imagen de portada: Dibujo de Salvador Allende G. El Mercurio. 1971.
Producción: Gráfica Ediciones Quilimarí

Impreso en Chile2026
Versión Digital: 2026

Proyectaron esta edición: Alfredo Gómez Alcorta

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, especialmente fotocopia. La infracción se encuentra sancionada como delito contra la propiedad intelectual por la Ley N° 17.336.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons.
Reconocimiento No comercial. Sin Obra Derivada 4.0 Internacional
(CC By NC DN 4.0)

Alfredo Gómez Alcorta

Licenciado en Historia del Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Profesor de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Gabriela Mistral. Licenciado en Educación, Universidad Gabriela Mistral. Diplomado en Historia Indígena de la Universidad de Chile. Diplomado en Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado. Diplomado en Humanidades y Artes de la Universidad Gabriela Mistral. Diplomado en Gestión Educacional, PUC - Graduate School of Education Penn GSE. University of Pennsylvania; Magister en Historia, Universidad Gabriela Mistral. Doctor en Educación UBO y Doctor en Educación©, Universidad Privada de Tacna, Perú. Autor de Diversos artículos y libros de especialidad.

Sus publicaciones se han orientado al desarrollo de la enseñanza de la didáctica de la historia, destacando: "Un camino de aproximación a las Ciencias Sociales: la didáctica museográfica" En Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. ISBN 1316-9505 Enero-Diciembre Nº 9. 2004: 143-168; "Saber escolar y didáctica museográfica: algunas reflexiones y una propuesta metodológica" En Revista de Pedagogía. FIDE. ISSN: 0716-548X. Nº 337-438-439 Mayo-Octubre, 2005; Saber escolar y didáctica museográfica: reflexiones", Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, Nº 11 - (2006) enero - diciembre 2006: 193-232. En el ámbito histórico sus trabajos se han orientado a la arqueología histórica hispano colonial y la etnohistoria, destacando "Arqueología histórica en Chile. Un modelo de construcción del pasado histórico mediante la empiria arqueológica". 51º Congreso Internacional de Americanistas. International Congress of Americanists, Sumillas del Simposio Archaeology and Phisical Antropology, Arq-15 "Hacia unateoría de la arqueología histórica", 2003; y Antecedentes para la Desmitificación Historiográfica de la "Frontera Pacífica". La Rebelión Mapuche de 1834-1835: el Estado-Nación Chileno Versus el Enemigo Bárbaro. Reedición. Mapuche Documentation Center, Ñeke Mapu. Department of Sociology. Uppsala University. Uppsala, Sweden. ISBN 91-89629-04-3. Autor de libros de especialidad entre los que se pueden mencionar "Bernardo O'Higgins: retrospectiva histórica y herencia del Padre de la Patria", LOM Ediciones y Universidad Bernardo O'Higgins (2009), "Epistolario de don Bernardo O'Higgins", Tomos I y II, Santiago, LOM Ediciones y Universidad Bernardo O'Higgins (2011) y "Documentos para el estudio de la República: El Primer Congreso Nacional de Chile de 1811", Santiago, LOM Ediciones y Universidad Bernardo O'Higgins (2011); "Historia de la Higiene y la salubridad Militar. Hospital Militar de Santiago" (2018); "Bernardo O'Higgins y el orden republicano", Ediciones UBO (2022) y "Atlas Histórico de América. Pueblos Originarios" del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, donde se consigna el aporte de "Adecuaciones y ajustes socio-demográficos". Pág. 165-190. Volumen I. Publicación N° 558. Coordinación de Luis Valenzuela Olivares. Instituto Panamericano de Geografía e Historia y Universidad Andrés Bello. Se desempeña como docente de universidades nacionales como las Universidad de Santiago y la Universidad San Sebastián. Ha publicado en Google académico, research.gate y academia.edu, plataforma en la que constan 35.647 visualizaciones de sus trabajos, colocándolo en el top 3% de investigadores usuarios de la plataforma con 1.070 citas a diciembre de 2024.

Las Ciencias Sociales en el gobierno revolucionario de Salvador Allende Gossens (1970-1973): dos documentos inéditos de la transformación socialista

Alfredo Gómez Alcorta

Dos documentos y una historia

Hacia inicios de 1995, ocupado en la gestión de diferentes proyectos editoriales, don Oscar Espoueys, arqueólogo ariqueño – infinitamente generoso y dotado de una profunda capacidad reflexiva- notó mi preocupación sobre algunos temas en la disciplina histórica y me entregó -comprometida y solidariamente- un documento, por decir lo menos, llamativo. Era un proyecto consignado por diferentes personalidades de la arqueología nacional que proyectaban su idea de la disciplina en la transición que vivía el país hacia el proyecto socialista liderado por el Dr. Salvador Allende Gossens. Desde las primeras lecturas me pareció un documento formidable para la historia de la arqueología, antes de que el propio Mario Orellana publicara su clásico texto. Me interesé en publicarlo con una versión facsimilar, pero mi señora me indicó lo desafortunado que podía ser por la naturaleza privada del documento y porque allí se consignaban nombres de personalidades vivas de la arqueología nacional. Con la duda sembrada, el documento descansó 25 años en mis archivos, a riesgo de perderse, deteriorarse o ser alimento para ratas. La Providencia quiso que, en un momento de envalentonamiento, integrara este documento con otro bien distintivo: el proyecto de Historia Social de Chile redactado por Luis Vitale, que no dudó en entregármelo debido a la existencia del documento anterior.

En 1996, en casa de Luis Hidalgo, en momentos en que oficiaba de ayudante transcriptor de documentos coloniales, le hablé de la existencia de estos documentos, y él me comentó —fuera de un contexto estrictamente académico— que hubo un documento formulado para la disciplina histórica en los mismos términos, elaborado por él mismo. En esa conversación me dijo, además, que estaba firmado por diferentes personalidades, inclusive, por Osvaldo Silva Galdames, de quien "…*le había costado mucho convencerlo de que lo firmara*…". El documento ya no existe. Tras el golpe de Estado de 1973, Hidalgo se encargó de eliminarlo… lo quemó. Ciertamente, lo más sabio. En el temor no hay vergüenza. En alguna época, el documento que está en nuestras manos pudo significar el encarcelamiento, el exilio o ciertamente la muerte para quienes adhirieron a él. Al poner estos documentos a vuestra disposición, no solo honro mi compromiso con estos dos grandes historiadores y amigos, sino que cumplo, tardíamente, el compromiso de difundirlos al público general, por su importancia como evidencias de una transformación en progreso de las ciencias humanas en el período de la revolución socialista. Equívocos o no, representan un momento crucial en la historia nacional y en la vida profesional de estos prominentes investigadores.

Don Oscar Espoueys Bonfiglio. Referencia original: “Oscar Espoueys examinando la colección Manuel Blanco Encalada en el laboratorio del Museo Nacional de Historia Natural, Santiago, Chile, 1996” (fotografía: José A. Cocilovo). En: “Recordando a mi amigo Oscar Espoueys”, por José A. Cocilovo. Volumen 46, Nº 4, 2014. Páginas 503-533 Chungara, Revista de Antropología Chilena.

Plantear que un grupo de arqueólogos —o, más ampliamente, de científicos sociales— proyectara una transformación disciplinaria hacia un enfoque social, humano y político implica reconocer que la disciplina arqueológica (o antropológica) atravesaba una crisis de sentido o un proceso de transformación epistemológica. No se trataba únicamente de una discusión metodológica o teórica, sino de un cuestionamiento al lugar social de la arqueología: ¿para quién produce conocimiento?, ¿al servicio de qué intereses?, ¿qué relación establece con las comunidades cuyo pasado investiga? Desde esta perspectiva, la aproximación de la arqueología a la historia popular y a las "necesidades reales de las personas" supone un desplazamiento del sujeto del conocimiento. El pasado deja de ser patrimonio exclusivo de la academia o de las élites ilustradas, y comienza a pensarse como un recurso simbólico y político para la construcción de identidades colectivas, memorias subalternas y proyectos emancipatorios. Esta operación no es neutral: implica reconocer que el conocimiento histórico-arqueológico participa activamente en la producción de hegemonía cultural.

¿Puede leerse este giro como el nacimiento de una arqueología políticamente militante? En un sentido amplio, sí, pero con importantes matices. Más que una militancia partidaria directa, lo que emerge es una militancia epistemológica y ética: la decisión consciente de inscribir la práctica científica dentro de un horizonte político-social explícito. La arqueología deja de presentarse como una disciplina objetiva y distante, y asume su carácter situado, histórico y políticamente condicionado.

Sin embargo, es fundamental subrayar que esta orientación no surge como un reflejo mecánico del proceso político. El hecho de que el documento se produzca poco tiempo antes del golpe de Estado, cuando el proceso revolucionario popular se encontraba ya amenazado, es particularmente significativo. Lejos de ser la expresión de una revolución consolidada, el texto puede interpretarse como un gesto anticipatorio y defensivo, una suerte de "proyecto en suspenso" que intenta fijar un horizonte de sentido frente a la inminencia del quiebre, de su insolvenia política, pero representa la voluntad y decisión de sus signatarios. Desde una lectura historiográfica, esto revela una desincronía entre tiempo político y tiempo intelectual. Mientras el proceso político avanzaba hacia una confrontación abierta y finalmente hacia su clausura violenta, ciertos sectores de las ciencias sociales elaboraban propuestas de transformación disciplinaria de largo aliento, orientadas a redefinir las bases mismas de la producción de conocimiento. En este sentido, el documento no da cuenta de una arqueología plenamente institucionalizada como militancia política, sino de una voluntad de politización disciplinaria que no alcanzó a desplegarse históricamente.

Asimismo, esta propuesta debe entenderse como parte de un proceso más amplio de radicalización intelectual en América Latina, donde antropología, sociología, historia y

arqueología comenzaron a interrogar su rol en contextos de desigualdad estructural y dependencia. La "militancia" aquí no se expresa necesariamente en la acción directa, sino en la reconfiguración del lenguaje, los objetivos y los destinatarios del conocimiento. La proyección de una arqueología social, humana y políticamente orientada no puede leerse únicamente como el producto del proceso revolucionario chileno, sino como la cristalización de una toma de posición ética e intelectual frente a una coyuntura histórica límite. Más que el nacimiento pleno de una arqueología militante, el documento expresa un horizonte truncado: una disciplina que comenzaba a pensarse como actor social y político, justo en el momento en que las condiciones históricas para su desarrollo estaban a punto de ser violentamente interrumpidas.

Síntesis del proceso revolucionario del gobierno de Salvador Allende (1970–1973): contexto del documento en comento

El gobierno de Salvador Allende y la Unidad Popular constituye uno de los intentos más singulares del siglo XX por construir una transición al socialismo por medios democráticos, institucionales y pluralistas. La denominada "vía chilena al socialismo" se propuso transformar estructuralmente la sociedad chilena sin recurrir a una ruptura armada del orden constitucional, lo que situó al proceso en una tensión permanente entre revolución y legalidad.

Desde el punto de vista programático, el proyecto de la Unidad Popular se orientó a modificar las bases económicas del capitalismo dependiente chileno. La nacionalización del cobre, aprobada por unanimidad en el Congreso en 1971, se convirtió en el símbolo más visible de esta estrategia, al recuperar para el Estado el control del principal recurso estratégico del país. Junto a ello, se impulsó la ampliación del Área de Propiedad Social, mediante la estatización de sectores clave de la banca, la industria y los servicios, con el objetivo de debilitar el poder económico de la burguesía y fortalecer la planificación estatal.

En torno a implementar transformaciones socio-históricas, la reforma agraria, profundizada durante el gobierno de Allende, buscó desmantelar el latifundio y transformar las relaciones sociales en el campo. Este proceso no solo tuvo un carácter económico, sino también político y cultural, al promover nuevas formas de organización campesina y de participación popular. En este sentido, el proyecto revolucionario se articuló con una expansión significativa de la movilización social, expresada en sindicatos, juntas de abastecimiento y precios (JAP), cordones industriales y organizaciones territoriales. Sin embargo, la vía chilena al socialismo no se limitó a transformaciones económicas. El gobierno de Allende promovió una profunda reorientación cultural e ideológica, concibiendo la educación, las ciencias sociales, el arte y la producción intelectual como herramientas para la formación de conciencia histórica y política. Iniciativas

como la editorial Quimantú, la reforma universitaria y la redefinición del rol de las ciencias sociales reflejan un intento explícito por disputar la hegemonía cultural y democratizar el acceso al conocimiento.

Desde una perspectiva historiográfica, uno de los rasgos centrales del proceso fue su carácter contradictorio y conflictivo. La apuesta por una revolución dentro del marco institucional enfrentó resistencias crecientes por parte de la derecha política, el empresariado, sectores de la Democracia Cristiana y actores internacionales, particularmente Estados Unidos. El boicot económico, la inflación, el desabastecimiento y la polarización política tensionaron progresivamente la viabilidad del proyecto, mermando a su vez la sociabilidad política y la capacidad de diálogo democrático de la sociedad chilena. Al mismo tiempo, el proceso revolucionario estuvo atravesado por debates internos en la izquierda, entre quienes defendían una profundización acelerada del proceso (vía insurreccional o "poder popular") y quienes sostenían la necesidad de preservar las alianzas políticas y la legalidad institucional. Esta tensión estructural —entre reforma y revolución, entre Estado y movimiento social— constituye uno de los ejes interpretativos centrales en la historiografía sobre el período.

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 puso fin de manera violenta al experimento de la Unidad Popular, inaugurando una dictadura cívico-militar que no solo revirtió las transformaciones económicas y sociales impulsadas por Allende, sino que buscó erradicar el horizonte revolucionario del imaginario político chileno. No obstante, desde una lectura histórica de largo plazo, el proceso de la Unidad Popular permanece como una experiencia fundamental para comprender los límites, posibilidades y contradicciones de los proyectos socialistas democráticos en América Latina.

Desde una perspectiva sumaria, podemos decir que el gobierno de Salvador Allende representó un intento de revolución social, política y cultural, articulada desde el Estado pero sostenida por una amplia movilización popular. Más que un modelo cerrado, la vía chilena al socialismo fue un proceso abierto, atravesado por tensiones estructurales, que dejó una huella duradera en el pensamiento político, social y académico de Chile y del continente.

Hacia una mirada interpretativa del documento en comento

El documento se encuentra profundamente marcado por el contexto político del gobierno de Salvador Allende (1970–1973) y por la propuesta de la denominada “vía chilena al socialismo”. En este marco, la arqueología es concebida no como una disciplina neutral o meramente descriptiva, sino como un campo de producción de conocimiento estrechamente vinculado al proyecto político y cultural de transformación social impulsado por la Unidad Popular.

Dimensión política del documento

Uno de los ejes centrales del texto es la redefinición de la arqueología como herramienta política y social. Se cuestiona explícitamente su reducción a la descripción de sitios, al coleccionismo o a prácticas académicas aisladas de la realidad social. Por el contrario, se propone una arqueología científica comprometida, cuyo estudio del pasado tenga una función activa en la comprensión del presente y en la proyección de un futuro socialista. En este sentido, la historia regional y el pasado prehispánico se articulan con el proceso revolucionario en curso, dotando al conocimiento arqueológico de una función transformadora.

El documento desarrolla además una crítica directa al capitalismo, al que responsabiliza por la desintegración histórica del campesinado andino y por la subordinación cultural y económica de amplios sectores sociales. Desde esta perspectiva, la arqueología debía contribuir a desmontar las interpretaciones dominantes, consideradas reaccionarias o positivistas, y a disputar el campo ideológico mediante lecturas históricas orientadas al cambio social.

En coherencia con ello, el texto enfatiza la necesidad de adoptar el materialismo histórico como marco interpretativo. La arqueología es entendida como una ciencia social llamada a explicar los modos de producción, las relaciones sociales y las transformaciones históricas desde una lógica dialéctica. Esta postura se alinea claramente con la orientación marxista del gobierno de Allende, integrando la investigación arqueológica al proyecto intelectual y político de la época.

Finalidades sociopolíticas de la arqueología

Desde el punto de vista de sus finalidades, el documento plantea la integración de la arqueología al proceso de construcción socialista. El conocimiento del pasado debía fortalecer la conciencia histórica y cultural del pueblo, contribuyendo a la formación de sujetos sociales críticos y políticamente activos. Un aspecto clave es la democratización del conocimiento científico. Se propone la divulgación sistemática de los resultados arqueológicos hacia las clases populares, incorporando la cultura científica a la educación y a la vida cotidiana. De este modo, la arqueología deja de ser un saber elitista para convertirse en un recurso cultural colectivo.

Asimismo, el texto subraya la defensa del patrimonio arqueológico y cultural como parte constitutiva de la identidad nacional. Esta defensa se vincula con una crítica a la dependencia académica respecto de investigadores extranjeros y con la afirmación de la soberanía científica del país.

En términos institucionales, el documento insiste en la necesidad de una planificación regional y nacional de la investigación arqueológica. Universidades, museos y equipos de trabajo debían coordinarse bajo una lógica de planificación centralizada, coherente con un Estado que orienta la producción científica en función del desarrollo social y cultural.

Sensibilidad social o un proyecto popular, ciertamente no lo sabemos, pero si se aprecia un deseo de “deselitización” a la par con un proceso de “profesionalización” disciplinaria, que eliminara del escenario a quienes parecían como aficionados, por no poseer formación académica (universitaria) y participar del medio profesional. Aquí la arqueología es pensada en estrecha relación con la cultura popular, integrándose a proyectos de turismo, museografía, restauración y promoción cultural. Esta articulación buscaba reforzar la identidad andina y campesina como un componente esencial del proyecto socialista chileno.

La arqueología y la "vía chilena al socialismo"

En el contexto del gobierno de Allende, el documento evidencia cómo incluso disciplinas como la arqueología se concebían como espacios de militancia intelectual. La "vía chilena al socialismo" no se limitaba a transformaciones económicas o institucionales, sino que implicaba una profunda reorientación cultural y científica. El conocimiento, en todas sus formas, debía ponerse al servicio del pueblo y del proceso de cambio social. El texto constituye un claro ejemplo de una arqueología comprometida, integrada a un proyecto político mayor que buscaba construir una sociedad socialista con raíces en la historia y en la cultura del país, especialmente en la herencia andina y campesina. La disciplina se erige así como un instrumento de conciencia histórica, soberanía cultural y transformación social.

Síntesis descriptiva del documento en comento

El texto corresponde a un informe elaborado por arqueólogos y antropólogos chilenos en 1972, en el marco de un congreso de CONICYT en Antofagasta. Su propósito es analizar el estado actual de la arqueología en el norte de Chile y proyectar su desarrollo en relación con el proceso social y político del país.

1. *Estado actual de la disciplina arqueológica*

• La arqueología en el norte de Chile es de gran relevancia por la preservación ambiental del desierto, que permite estudiar modos de producción y formas de vida del campesinado andino.

• Se destacan las contribuciones de investigadores como Max Uhle y Junius Bird, aunque se señala que muchas metodologías modernas no fueron transmitidas a los investigadores nacionales.

• Persisten influencias de escuelas anteriores (histórico-cultural, evolucionista, neodifusionista), pero se observa una tendencia hacia enfoques más científicos y hacia la aplicación del Materialismo Histórico.

2. *Problemas detectados*

• Falta de coordinación entre instituciones y equipos de investigación.

• Escasez de recursos materiales y humanos, con dependencia de investigadores extranjeros que muchas veces trabajan sin conexión con la realidad local.

• Riesgo de que la arqueología se mantenga en enfoques aislados o elitistas, sin integrar la dimensión social y cultural contemporánea.

3. *Perspectivas*

• Creación de nuevas instituciones y carreras universitarias en Antofagasta, Iquique y Arica, que buscan profesionalizar la arqueología y la antropología.

• Necesidad de integrar equipos interdisciplinarios y coordinar esfuerzos regionales y nacionales.

• Se plantea que la arqueología debe servir al presente y al futuro, vinculando el estudio del pasado con los problemas sociales actuales.

4. Propuestas

• Planificación regional y nacional de la arqueología bajo la coordinación de CONICYT.

• Uso racional de recursos humanos y materiales.

• Formación de profesionales en universidades chilenas y perfeccionamiento en países socialistas, donde las ciencias sociales han avanzado notablemente.

• Vinculación de la arqueología con la cultura popular, la defensa del patrimonio, la museografía y la educación.

• Superación de posiciones individualistas y elitistas, reemplazándolas por trabajo colectivo y coordinado.

5. Co*nsideraciones finales*

La arqueología del norte de Chile debe convertirse en una disciplina científica comprometida con la sociedad, capaz de aportar al proceso histórico y social del país. El futuro de la arqueología está ligado al futuro de Chile y debe orientarse hacia una práctica crítica, interdisciplinaria y vinculada al desarrollo cultural y social.

El documento analizado debe ser comprendido como un producto intelectual situado históricamente, inseparable del clima político y cultural generado por el gobierno de Salvador Allende (1970–1973) y por la formulación de la “vía chilena al socialismo”. Desde una perspectiva historiográfica, no se trata únicamente de un programa disciplinar, sino de una

intervención ideológica que busca redefinir el lugar de la arqueología —y, por extensión, de las ciencias sociales— en un proceso revolucionario concebido como democrático, popular y estructuralmente transformador.

En este sentido, el texto se inscribe dentro de una tradición latinoamericana de pensamiento crítico que cuestiona la pretendida neutralidad científica. La arqueología es explícitamente despojada de su carácter tecnocrático o positivista y resignificada como una ciencia social comprometida, cuya legitimidad no se mide únicamente por su rigor metodológico, sino por su capacidad de incidir en la realidad histórica concreta. Esta postura implica una ruptura consciente con modelos académicos dominantes, especialmente aquellos heredados de tradiciones europeas y norteamericanas, consideradas funcionales a la reproducción del orden capitalista y a la dependencia intelectual.

Desde el punto de vista epistemológico, el documento propone una reorientación radical del conocimiento arqueológico mediante la adopción del materialismo histórico como marco interpretativo. Sin embargo, esta elección no puede entenderse solo como una preferencia teórica, sino como un posicionamiento político explícito. El pasado deja de ser un objeto de contemplación erudita para convertirse en un campo de disputa ideológica: los modos de producción, las formas de organización social prehispánicas y las transformaciones históricas son interpretados en clave dialéctica, con el objetivo de desnaturalizar las relaciones sociales vigentes y evidenciar su carácter histórico y, por tanto, transformable.

En términos historiográficos, el texto desplaza el foco desde una arqueología centrada en culturas “muertas” hacia una lectura del pasado que dialoga activamente con el presente. La historia andina y campesina es recuperada no como herencia folclórica, sino como antecedente material y simbólico de las luchas sociales contemporáneas. De este modo, el documento articula una narrativa histórica que legitima el proyecto socialista como continuidad —y no ruptura— de procesos históricos de resistencia y organización popular.

Esta operación interpretativa se acompaña de una crítica frontal al capitalismo, al que se responsabiliza por la fragmentación del campesinado, la expropiación cultural y la subordinación económica de los pueblos originarios. La arqueología, en este marco, es concebida como una herramienta de descolonización del conocimiento, capaz de desmontar las lecturas funcionales al orden burgués y de producir saberes alineados con los intereses de las clases subalternas.

No obstante, el rasgo más significativo del documento radica en la fusión explícita entre práctica científica y militancia política. La producción de conocimiento arqueológico es presentada como una forma de acción política, integrada orgánicamente al proyecto de transformación socialista. La planificación estatal de la investigación, la defensa del patrimonio como bien colectivo, la divulgación del conocimiento hacia las clases populares y la articulación con políticas culturales y educativas reflejan una concepción de la ciencia como parte del aparato ideológico del Estado revolucionario, orientado a la formación de conciencia histórica y social.

Desde una lectura crítica, puede afirmarse que el texto encarna las tensiones propias de una ciencia social que asume su inserción en un proyecto político explícito. Si bien esta postura desafía con fuerza el mito de la neutralidad científica, también plantea interrogantes historiográficas sobre los límites entre análisis crítico y prescripción ideológica. Sin embargo, lejos de constituir una debilidad, esta tensión es reveladora del momento histórico: la revolución socialista es concebida no solo como un cambio en las estructuras económicas, sino como una transformación integral de los modos de producir conocimiento y de representar el pasado.

El documento tiene una importancia histórica fundamental, no solo porque sus protagonistas son grandes representantes de la disciplina arqueológica chilena, sino que es un documento que evidencia la existencia de definiciones y propuestas desde un prisma sociopolítico que proyecta una nueva definición de la arqueología nacional, sino una reconfiguración radical de la disciplina como ciencia social revolucionaria. En ella convergen epistemología, política y militancia, articuladas en torno a la adhesión consciente a un proyecto político-social que busca construir una sociedad socialista con raíces históricas profundas. Desde esta perspectiva, la arqueología se transforma en un espacio de lucha simbólica y material, donde el pasado es activamente movilizado como recurso para la emancipación social.

La arqueología como "ciencia comprometida": retórica revolucionaria y materialismo histórico en Chile (1972)

El documento La arqueología en el norte de Chile: su estado actual y perspectiva de desarrollo en el tránsito hacia el socialismo debe ser comprendido no solo como un diagnóstico disciplinar, sino como un texto profundamente situado en el contexto político e intelectual del Chile de 1972. Redactado en el marco del proceso impulsado por la Unidad Popular, el texto asume explícitamente que la producción de conocimiento científico no es neutral ni autónoma, sino que se encuentra histórica y socialmente condicionada. Desde esta premisa, la arqueología es redefinida como una ciencia al servicio del proceso de transformación social, cuya finalidad última es contribuir a la construcción del socialismo.

Uno de los ejes centrales del documento es la adopción explícita del materialismo histórico como marco teórico privilegiado para la interpretación del pasado. La historia prehispánica del norte de Chile es leída en términos de modos de producción, relaciones sociales y lucha por la apropiación y transformación de la naturaleza. Conceptos como "comunismo primitivo", "división de clases" y "campesinado andino" estructuran una narrativa que busca inscribir la arqueología dentro de una concepción totalizante del desarrollo histórico. En este sentido, el pasado no es un objeto de contemplación erudita, sino un campo de evidencia que permite validar empíricamente las leyes generales del desarrollo social postuladas por el marxismo. La retórica dialéctica atraviesa todo el texto y cumple una función articuladora fundamental. El documento insiste en que los fenómenos arqueológicos solo pueden ser comprendidos si se los inserta en un proceso histórico en permanente transformación, marcado por contradicciones internas. La relación entre el ser humano y la naturaleza es presentada como una relación dialéctica en la que el trabajo ocupa un lugar central: el hombre transforma el medio, y en ese proceso se transforma a sí mismo y a su organización social. Esta concepción permite establecer una continuidad entre las sociedades prehispánicas, el campesinado andino contemporáneo y el proyecto revolucionario en curso, reforzando la idea de que el socialismo no es una ruptura arbitraria, sino una etapa históricamente necesaria.

La noción de libertad humana que subyace al documento se distancia radicalmente de concepciones liberales o individualistas. La libertad no se define como elección individual, sino como capacidad colectiva de intervenir conscientemente en el curso de la historia. El ser humano aparece como un sujeto esencialmente productor y transformador, cuya emancipación depende del control social de las condiciones materiales de existencia. Desde esta perspectiva, la arqueología adquiere una dimensión ética y política: conocer el pasado es una condición para liberar al hombre en el presente, especialmente a aquellos sectores —como el campesinado andino— que son presentados como víctimas históricas de la desintegración capitalista.

Otro aspecto clave del texto es su crítica a las formas tradicionales de producción del conocimiento científico. Se establece una oposición tajante entre una "ciencia por la ciencia", caracterizada como elitista, individualista y funcional al orden burgués, y una "ciencia para el proceso de cambio", concebida como colectiva, planificada y socialmente comprometida. Esta crítica no se limita a los contenidos teóricos, sino que se extiende a las formas de organización del trabajo académico. El documento cuestiona el predominio del investigador individual, la fragmentación institucional y la jerarquización del saber, proponiendo en su lugar equipos interdisciplinarios, planificación regional y coordinación estatal.

En este marco, la construcción colectiva del conocimiento se presenta como un imperativo político y epistemológico. El saber arqueológico no pertenece a los especialistas ni a las instituciones, sino a la comunidad en su conjunto. De ahí la insistencia en la divulgación popular, la extensión museográfica y la revalorización de los valores culturales andinos. La arqueología debe contribuir a la formación de una conciencia histórica en las clases populares, integrándose a los esfuerzos más amplios de desarrollo de la cultura popular y de lucha ideológica contra la "hegemonía burguesa". Sin embargo, el documento también plantea problemas que merecen ser analizados críticamente. La confianza en la objetividad del materialismo histórico y en la existencia de leyes universales del desarrollo social tiende a clausurar el debate teórico, transformando una perspectiva crítica en una doctrina. Del mismo modo, la subordinación explícita de la ciencia a un proyecto político plantea interrogantes sobre los límites entre compromiso social e instrumentalización del conocimiento. La descalificación de corrientes teóricas alternativas como "reaccionarias" o "subjetivas" revela una concepción fuertemente normativizada de la práctica científica.

En este sentido, el texto puede ser leído como un ejemplo paradigmático de ciencia instrumental, en la que el conocimiento es concebido como un medio para alcanzar fines políticos definidos de antemano. Esta instrumentalidad se expresa tanto en la orientación ideológica de la investigación como en las propuestas administrativas y de planificación que buscan racionalizar recursos, controlar la participación extranjera y alinear la docencia y la investigación con las necesidades del proceso chileno. La arqueología se integra así al aparato estatal y cultural de la revolución, asumiendo un rol activo en la producción de legitimidad histórica para el proyecto socialista. El documento, cuya transcripción adjuntamos en el anexo N° 1, refleja un momento histórico en el que la arqueología y las ciencias humanas en general fueron pensadas como herramientas centrales para la transformación social. Su retórica revolucionaria, su adhesión al materialismo histórico y su énfasis en la construcción colectiva del conocimiento expresan una concepción de la ciencia profundamente comprometida con el destino político del país. Al mismo tiempo, el texto invita a problematizar las tensiones entre ciencia y política, objetividad y militancia, pluralismo teórico y ortodoxia ideológica, cuestiones que siguen siendo relevantes para la reflexión contemporánea sobre el papel social del conocimiento científico.

Ahora, en relación al carácter técnico-instrumental del documento y sus distinciones políticas, ¿hay en él intenciones de instrumentalización política de la arqueología a fin de ponerla al servicio del proyecto revolucionario en Chile? El documento expresa de manera explícita una voluntad de instrumentalizar políticamente la disciplina arqueológica en función del proyecto revolucionario impulsado en Chile a comienzos de la década de 1970. Los tiempos que corrían y la voluntad política de los participantes de esta evaluación parecen promover, de manera bien explícita, esta instrumentalización, ya que no aparece como un efecto colateral ni como una lectura posterior, sino como un objetivo consciente, asumido y defendido por sus autores. La

arqueología es concebida como una ciencia social estratégica, llamada a cumplir un rol activo en la transformación de la sociedad y no simplemente a producir conocimiento sobre el pasado.

Desde el punto de vista disciplinar, el texto redefine el sentido mismo de la arqueología. El estudio del pasado deja de ser un ejercicio académico autónomo para convertirse en un medio de intervención en el presente. La reconstrucción de los modos de producción prehispánicos, del comunismo primitivo y de las formas comunitarias andinas es presentada como una base científica que permite comprender —y legitimar— el proceso revolucionario contemporáneo. El pasado se transforma así en un recurso político: no se investiga por sí mismo, sino por su capacidad de aportar sentido histórico, coherencia y necesidad al tránsito hacia el socialismo. Esta orientación se apoya en la adopción del materialismo histórico como marco teórico excluyente. El documento no presenta esta perspectiva como una entre varias posibles, sino como la única capaz de ofrecer una interpretación objetiva de la sociedad. Las corrientes alternativas —historicismo cultural, difusionismo, evolucionismo o cientificismo— son caracterizadas no solo como insuficientes desde el punto de vista metodológico, sino como ideológicamente reaccionarias o funcionales al orden capitalista. De este modo, la validez científica de una teoría queda estrechamente ligada a su utilidad política, lo que implica una subordinación explícita del debate epistemológico a un horizonte ideológico previamente definido. La instrumentalización política también se manifiesta con claridad en el plano institucional. El documento propone una reorganización profunda del campo arqueológico mediante la planificación regional y nacional, la coordinación obligatoria entre universidades y organismos estatales, y la racionalización del financiamiento público. Estas medidas buscan asegurar que los recursos materiales y administrativos de la disciplina se orienten hacia investigaciones consideradas pertinentes para el proceso chileno. La autonomía académica es relativizada en favor de una concepción del conocimiento como bien social estratégico, cuya producción debe ser guiada por las necesidades del proyecto revolucionario.

En este mismo sentido, el texto instrumentaliza los recursos humanos de la disciplina. Los investigadores son clasificados según su concepción del trabajo científico: por un lado, quienes practican una “ciencia por la ciencia”, asociada al individualismo, el elitismo y la neutralidad ideológica; por otro, quienes desarrollan una “ciencia para el proceso de cambio”, concebida como colectiva, interdisciplinaria y políticamente comprometida. Esta distinción funciona como un criterio de legitimación y exclusión simbólica, donde el valor del científico no depende únicamente de su formación o experiencia, sino de su alineamiento con los objetivos del proyecto revolucionario. La formación de nuevos profesionales también es integrada a esta lógica instrumental. El documento propone orientar la docencia y las becas de perfeccionamiento hacia marcos teóricos y espacios académicos —especialmente países socialistas— que garanticen una formación científica coherente con la construcción de la nueva sociedad. La educación superior en arqueología y antropología es concebida como un proceso

de formación de cuadros intelectuales para el socialismo, donde la metodología científica y la orientación ideológica aparecen estrechamente entrelazadas.

Otro aspecto central de esta instrumentalización es la relación entre arqueología, patrimonio y "pueblo". El documento insiste en la necesidad de divulgar los resultados de la investigación a las clases populares, desarrollar museografías con contenidos dialécticos y revalorizar los valores andinos que habrían sido erosionados por el capitalismo. Sin embargo, esta apertura hacia el pueblo no implica una pluralidad de interpretaciones del pasado, sino la construcción de un relato histórico pedagógico, orientado a fortalecer la conciencia social y política. El conocimiento arqueológico se convierte así en una herramienta de educación ideológica, destinada a integrar el pasado prehispánico dentro de una narrativa revolucionaria coherente. Desde una perspectiva problematizadora, esta concepción plantea tensiones relevantes. La confianza en la convergencia entre verdad científica y verdad política tiende a reducir la complejidad del pasado y a limitar el disenso teórico. La planificación centralizada y la orientación ideológica de la investigación pueden fortalecer la coherencia del campo disciplinar, pero también corren el riesgo de transformar la ciencia en doctrina, restringiendo su capacidad crítica y su apertura a interpretaciones no previstas por el marco dominante.

El documento revela una búsqueda clara y deliberada de instrumentalización política de la arqueología, entendida como disciplina, como institucionalidad y como práctica social. La arqueología es convocada a aportar activamente a la concreción del proyecto revolucionario, poniendo su saber, sus recursos y su autoridad científica al servicio de la transformación social. Este texto constituye, por ello, un testimonio privilegiado de un momento histórico en el que las ciencias humanas fueron pensadas como herramientas directas de cambio político, y ofrece un punto de partida fundamental para reflexionar críticamente sobre las relaciones entre conocimiento, poder e ideología, tanto en el pasado reciente como en el presente.

Sesgos ideológicos y configuración de una arqueología para el proyecto revolucionario

Sin ánimo de polemizar, y habiendo expuesto el valor histórico-cultural del documento, deseamos exponer, desde una perspectiva problematizadora, que ciertamente, las propuestas del documento orientadas a reducir la participación de arqueólogos extranjeros y a priorizar becas de perfeccionamiento en países de régimen socialista no pueden ser comprendidas únicamente como decisiones administrativas o académicas. Estas medidas expresan una serie de sesgos estructurales que responden a una concepción particular de la ciencia, del conocimiento y de su relación con el proyecto político que se buscaba construir en Chile a comienzos de la década de 1970. Lejos de ser implícitos o accidentales, estos sesgos son asumidos

conscientemente como herramientas para configurar una nueva realidad científica, institucional y social. En primer lugar, el documento manifiesta un sesgo ideológico-epistémico al establecer una relación directa entre orientación política y validez científica. Al considerar que los países socialistas se encontraban "más avanzados científicamente" en el ámbito de las ciencias sociales, se asume que el materialismo histórico no solo es una perspectiva teórica entre otras, sino el estadio superior del conocimiento científico. Esta premisa conduce a jerarquizar los saberes según su alineamiento ideológico, privilegiando aquellos producidos en contextos socialistas y deslegitimando, de manera generalizada, los desarrollados en países capitalistas. El conocimiento deja de evaluarse prioritariamente por su coherencia interna o capacidad explicativa y pasa a ser valorado por su compatibilidad con el horizonte político deseado. Este sesgo epistémico se articula con un sesgo político-instrumental, en el cual la cooperación científica internacional es evaluada según su utilidad para la concreción del proyecto revolucionario. La restricción a la participación de arqueólogos extranjeros no responde únicamente a preocupaciones metodológicas o patrimoniales, sino al temor de que estos actores introduzcan enfoques teóricos, prácticas institucionales o agendas de investigación incompatibles con los objetivos políticos del proceso chileno. De este modo, la ciencia es concebida como un instrumento de transformación social que debe ser cuidadosamente controlado para evitar desviaciones ideológicas, subordinando el intercambio académico a criterios de lealtad política.

A su vez, estas decisiones reflejan un sesgo nacionalista-defensivo de carácter antiimperialista, profundamente enraizado en la experiencia histórica de dependencia científica y cultural de América Latina. El documento expresa una desconfianza sistemática hacia la investigación extranjera, asociándola con prácticas extractivas, apropiación del patrimonio y reproducción de relaciones de dominación. Desde esta perspectiva, limitar la presencia de arqueólogos extranjeros y fortalecer los equipos nacionales aparece como una estrategia para recuperar la soberanía intelectual y asegurar que el conocimiento producido responda a las necesidades del país y de su pueblo. Sin embargo, este sesgo tiende a homogeneizar lo "extranjero" como una amenaza, reduciendo la posibilidad de distinguir entre colaboraciones académicas desiguales y aquellas potencialmente emancipadoras.

Otro elemento central es el sesgo teleológico del progreso científico, que atraviesa el documento y sustenta la orientación de las becas hacia países socialistas. La ciencia es concebida como un proceso histórico lineal, cuyo desarrollo culmina en el materialismo histórico y encuentra su expresión más avanzada en las sociedades socialistas. Esta visión implica que el desacuerdo teórico no es una instancia productiva de debate, sino un rezago de etapas históricas superadas o una manifestación de intereses de clase contrarios al progreso. En este marco, formarse en países socialistas no solo garantiza una mejor capacitación técnica, sino una correcta inserción en la dirección histórica considerada inevitable y deseable. Estos sesgos

también cumplen una función institucional y formativa. Al orientar la formación de nuevos profesionales hacia determinados espacios ideológicos, el documento busca configurar un campo arqueológico homogéneo, políticamente comprometido y alineado con los objetivos del Estado revolucionario. Las becas, la cooperación internacional y el control de la investigación se convierten en mecanismos para producir no solo especialistas, sino cuadros intelectuales capaces de reproducir y sostener el proyecto socialista desde las ciencias humanas. La ciencia, en este sentido, es parte activa de la construcción de una nueva hegemonía cultural. Desde una perspectiva problematizadora, resulta fundamental reconocer que estos sesgos no son simples distorsiones del quehacer científico, sino respuestas coherentes a la realidad que se deseaba configurar. El documento parte de la convicción de que la neutralidad científica es una ilusión y de que toda producción de conocimiento está atravesada por relaciones de poder. Sin embargo, al reemplazar el pluralismo teórico por una orientación ideológica única, se abre la posibilidad de que la ciencia pierda capacidad crítica y se transforme en doctrina, reduciendo su potencial para cuestionar incluso las contradicciones internas del propio proyecto revolucionario.

Para ir terminando, vale considerar que la reducción de la participación extranjera y la orientación de las becas hacia países socialistas expresan un conjunto de sesgos ideológicos, políticos, nacionalistas y teleológicos que buscan configurar una arqueología funcional a la construcción del socialismo. Estos sesgos permiten comprender cómo el documento intenta modelar una realidad científica acorde a un proyecto histórico específico, pero también invitan a reflexionar críticamente sobre los límites y riesgos de una ciencia excesivamente alineada con un horizonte político predeterminado. Como material educativo, este caso ofrece una oportunidad privilegiada para debatir sobre la relación entre conocimiento, poder y transformación social, y sobre las tensiones persistentes entre compromiso político y autonomía crítica en las ciencias humanas.

¿Qué pasaba en la disciplina histórica?

Muchas cosas. Una de ellas, el profesor Luis Vitale Cometa trazaba su primer bosquejo para una Historia Social de Chile, proyecto que me entregó en su versión original en 1998. El proyecto de Vitale también representa un ajuste epistemológico-disciplinario, orientado a la transformación historiográfica nacional. O mejor dicho, una transformación del quehacer historiográfico nacional.

Elaborado bajo el alero institucional de la Universidad Técnica del Estado en 1973, el proyecto buscaba reunir y editar fuentes primarias de la historia social de Chile, con un claro propósito pedagógico y científico: democratizar el acceso a documentos que normalmente estaban dispersos o eran de difícil acceso para profesores, estudiantes e investigadores.

En la Primera Serie, dedicada al período colonial, se seleccionaron textos sobre esclavitud indígena y negra, trabajo minero asalariado y la clase dominante, mostrando cómo las estructuras de explotación y poder se configuraron desde los orígenes de la sociedad chilena. La intención era evidenciar las bases sociales y económicas de la colonia, más allá de las narrativas tradicionales centradas en hechos políticos o militares.

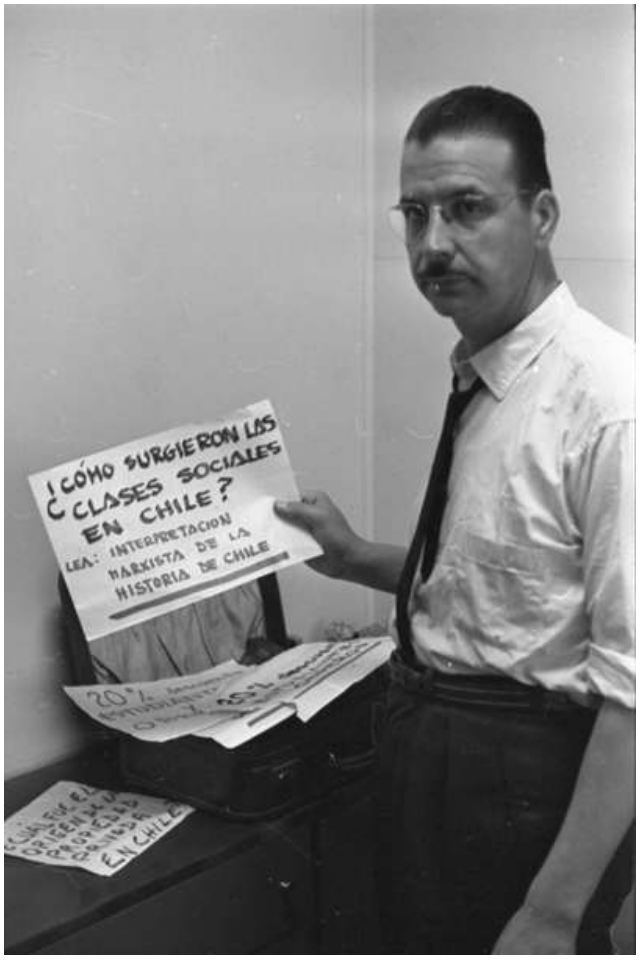
La Segunda Serie, centrada en la República del siglo XIX, recogía documentos sobre la independencia, la cuestión agraria, el campesinado, el proletariado minero y los movimientos sociales. Se incluían proclamas, proyectos legislativos, periódicos obreros y reflexiones de intelectuales y viajeros. El objetivo era mostrar cómo la sociedad chilena se transformaba en medio de tensiones entre terratenientes, campesinos, artesanos y trabajadores urbanos, y cómo emergían nuevas formas de organización política y social.

En esta misma serie se destacaban también los movimientos mutualistas y artesanales, las huelgas obreras de fines del siglo XIX, el pensamiento social de figuras como Jenaro Abasolo, y los debates sobre el rol de la mujer y los pueblos originarios. Todo ello reflejaba la diversidad de actores sociales que comenzaban a disputar espacios en la construcción de la nación.

La Tercera Serie, dedicada al siglo XX, ponía el foco en los movimientos sindicales y políticos: documentos de las mancomunales, la FOCH, la IWW, la CTCH y la CUT, junto con textos de

Recabarren y otros dirigentes. Se incluían también programas y declaraciones de partidos como el POS, PS y PC, además de documentos del movimiento anarquista. La serie avanzaba hacia momentos clave como la República Socialista de 1932, el Frente Popular, los gobiernos de Ibáñez y Frei, y las reformas sociales y agrarias que marcaron la primera mitad del siglo XX.

En conjunto, estas series muestran un proyecto editorial que buscaba construir una historia social de Chile desde abajo, poniendo en primer plano a trabajadores, campesinos, artesanos, mujeres y pueblos originarios, y vinculando la investigación histórica con la docencia y la extensión universitaria. La iniciativa reflejaba el espíritu de la época: una universidad comprometida con el proceso político y social, que entendía la historia como herramienta para la transformación y la conciencia crítica. Tema aparte, la personalidad política de Luis Vitale, que suma a este escrito la intencionalidad de crear una herramienta de divulgación educativa, social y política funcional al proyecto socialista del Dr. Allende. Podría decirse también que representaba los primeros lineamientos del trabajo que fue concretando en sus estadías en Cuba y Venezuela.



Luis Vitale Cometa (1927-2010). Fotografía de Heliodoro Torrente. Revista Ercilla 81967). Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional. https://www.chilepatrimonios.gob.cl/index.php/ficha?doi=03FTP-55458

Arqueología científica basada en el materialismo histórico versus arqueología "reaccionaria": validez y límites de una definición dialéctica excluyente

El documento de 1972 parte de una premisa epistemológica fuerte: solo el materialismo histórico permite producir conocimiento científico objetivo sobre la sociedad humana. Desde esta posición, la arqueología científica es definida como aquella capaz de insertar el pasado en un proceso dialéctico de transformación histórica, mientras que las corrientes alternativas son caracterizadas como "reaccionarias", "subjetivas" o meramente descriptivas, en tanto cosifican su objeto de estudio y lo separan de la totalidad social. Esta definición expresa una concepción coherente con el universo teórico marxista, pero al mismo tiempo plantea problemas relevantes cuando se la examina desde una reflexión epistemológica más amplia. Desde la lógica interna del materialismo histórico, la crítica a la cosificación del objeto arqueológico resulta plenamente válida. El documento identifica correctamente una tendencia dominante en buena parte de la arqueología del siglo XX: la reducción del pasado a tipologías, secuencias cronológicas y colecciones de objetos desvinculados de las relaciones sociales que les dieron origen. En este sentido, la acusación de cosificación apunta a una arqueología que transforma la cultura material en fin en sí mismo, invisibilizando las condiciones materiales de producción, las relaciones de poder y las contradicciones sociales. La insistencia en que el objeto de la arqueología no son las cosas, sino el ser humano en sociedad, constituye uno de los aportes más sólidos y duraderos del enfoque materialista.

Asimismo, la noción de construcción dialéctica del conocimiento arqueológico representa un avance significativo frente a enfoques positivistas o historicistas. Al situar los vestigios materiales dentro de procesos históricos dinámicos, el materialismo histórico permite comprender el pasado como resultado de prácticas sociales concretas y no como una suma de hechos aislados. Desde esta perspectiva, la arqueología deja de ser una disciplina auxiliar o descriptiva y se transforma en una ciencia histórica capaz de explicar transformaciones estructurales, como la emergencia de la agricultura, la diferenciación social o la formación de clases. En este plano, la definición del texto tiene una fuerte validez crítica y teórica. Entonces, el problema surge cuando esta definición se formula de manera excluyente y jerárquica, estableciendo una frontera rígida entre una arqueología científica "verdadera" —identificada exclusivamente con el materialismo histórico— y una arqueología "reaccionaria" que sería intrínsecamente incapaz de producir conocimiento objetivo. Aquí la dialéctica, que en principio debería abrir el análisis a la contradicción y al movimiento, tiende a convertirse en una lógica de clausura epistemológica. La objetividad deja de ser una construcción histórica y crítica para convertirse en un atributo casi exclusivo de una teoría determinada.

Desde un punto de vista dialéctico más amplio, esta posición resulta paradójica. El propio materialismo histórico reconoce que todo conocimiento es históricamente situado y que las categorías teóricas son productos de condiciones sociales concretas. Sin embargo, el documento tiende a absolutizar su propio marco interpretativo, transformándolo en criterio último de cientificidad. De este modo, otras tradiciones arqueológicas —aunque limitadas o parciales— son descartadas en bloque, sin considerar que también han producido conocimientos empíricos, metodológicos y descriptivos que pueden ser dialécticamente incorporados, superados o resignificados. La caracterización de la arqueología no materialista como "reaccionaria" revela además un desplazamiento del análisis epistemológico hacia el terreno ideológico. Más que evaluar los enfoques por su capacidad explicativa concreta, se los juzga por su alineamiento —o no— con el proyecto histórico que se considera racional y necesario. Esto introduce el riesgo de confundir cosificación del objeto con diferencia teórica. No toda arqueología no marxista cosifica automáticamente el pasado, ni toda arqueología marxista está exenta de nuevas formas de reificación, por ejemplo, cuando reduce la complejidad cultural a esquemas rígidos de modos de producción.

Desde una perspectiva reflexiva, puede afirmarse que la definición del texto es históricamente comprensible y políticamente coherente, pero epistemológicamente problemática en su formulación absoluta. Su valor principal radica en haber desplazado el centro de la arqueología chilena hacia el estudio de la sociedad, el trabajo y la historia como proceso, rompiendo con una tradición objetualista y elitista. No obstante, al erigir el materialismo histórico como única forma racional de conocimiento objetivo, el documento limita la propia potencialidad dialéctica que reivindica, cerrando el espacio para la crítica interna y el diálogo teórico. La oposición entre una arqueología científica fundada en el materialismo histórico y una arqueología reaccionaria que cosifica su objeto es válida como gesto crítico y fundacional, pero insuficiente como definición definitiva de cientificidad. Una arqueología verdaderamente dialéctica debería ser capaz no solo de denunciar la cosificación del pasado, sino también de reflexionar críticamente sobre sus propias categorías, reconociendo que la objetividad científica no es un punto de llegada garantizado por una teoría, sino un proceso histórico, conflictivo y siempre inacabado. Esta tensión, presente pero no resuelta en el documento de 1972, constituye precisamente una de sus mayores riquezas para la reflexión contemporánea sobre la arqueología como ciencia social.

Importancia histórica del documento para la arqueología chilena del siglo XX

El documento La arqueología en el norte de Chile: su estado actual y perspectiva de desarrollo en el tránsito hacia el socialismo ocupa un lugar singular y decisivo en la historia de la arqueología chilena del siglo XX, no tanto por su impacto institucional inmediato —truncado en gran medida por el golpe de Estado de 1973—, sino por la claridad con que expresa un

momento de inflexión epistemológica, política y disciplinar. Se trata de uno de los pocos textos programáticos en los que la arqueología chilena se piensa explícitamente a sí misma como una ciencia histórica, social y política, integrada de manera consciente a un proyecto de transformación nacional.

Desde una perspectiva historiográfica, el documento marca el punto más avanzado de politización reflexiva de la disciplina en Chile. A diferencia de otros momentos en los que la arqueología estuvo implícitamente subordinada a proyectos estatales —como el nacionalismo cultural o el desarrollismo—, aquí esa subordinación es explícita, argumentada y teóricamente justificada. La arqueología no es presentada como auxiliar de la historia ni como técnica de clasificación del pasado, sino como una ciencia capaz de identificar modos de producción, relaciones sociales y contradicciones históricas, contribuyendo así a la comprensión y legitimación del proceso revolucionario contemporáneo.

El documento que aquí excponeos, representa la introducción programática del materialismo histórico en la arqueología chilena, no solo como herramienta analítica, sino como fundamento epistemológico y ético. Aunque existían antecedentes de lecturas marxistas parciales, este texto propone por primera vez una reorganización integral de la disciplina —en lo teórico, metodológico, institucional y formativo— a partir de ese marco. Su importancia radica en haber formulado con claridad una alternativa al historicismo cultural y al cientificismo dominante, proponiendo una arqueología del hombre y de la sociedad, antes que una arqueología de objetos o sitios. El documento es clave para comprender la relación entre arqueología y Estado en el siglo XX chileno. En él se plantea una concepción de la planificación científica, la coordinación institucional y el uso racional de recursos que anticipa debates posteriores sobre políticas públicas de ciencia y patrimonio. La propuesta de control del trabajo extranjero, fortalecimiento de equipos locales y orientación de la formación académica revela una temprana preocupación por la soberanía intelectual y patrimonial, cuestión que volverá a emerger, bajo otros lenguajes, en décadas posteriores.

Otro aporte fundamental del documento es su reflexión sobre el rol social del conocimiento arqueológico. Al insistir en la divulgación hacia las clases populares, la museografía crítica y la revalorización de los valores andinos, el texto anticipa discusiones contemporáneas sobre arqueología pública, patrimonio comunitario y democratización del conocimiento. Aunque formuladas desde un horizonte ideológico específico, estas preocupaciones revelan una comprensión avanzada del carácter socialmente situado del saber arqueológico.

No obstante, la importancia histórica del documento también reside en sus tensiones y límites. Su confianza en la convergencia entre verdad científica y proyecto político, así como su tendencia a jerarquizar enfoques según su alineamiento ideológico, evidencian los riesgos de una ciencia excesivamente instrumentalizada. Desde una mirada retrospectiva, estas limitaciones permiten problematizar críticamente el período, evitando tanto la idealización como la descalificación simplista. El texto se convierte así en una fuente privilegiada para analizar los dilemas entre compromiso social y pluralismo epistemológico en las ciencias humanas. Este documento adquiere un valor simbólico adicional por su condición de proyecto interrumpido. El golpe de Estado de 1973 no solo clausuró la posibilidad de implementar sus propuestas, sino que inauguró un período de despolitización forzada, fragmentación institucional y repliegue teórico de la arqueología chilena. En este contraste, el texto de 1972 aparece como el testimonio de una arqueología que se pensó capaz de intervenir en la historia, de dialogar con el presente y de asumir responsabilidades sociales amplias.

La importancia de este documento para la historia de la arqueología chilena del siglo XX radica en que condensa un momento excepcional de autoconciencia disciplinar, en el que la arqueología fue concebida como ciencia histórica, práctica social y herramienta de transformación. Más allá de sus límites y sesgos, el texto sigue siendo una referencia ineludible para comprender cómo la arqueología en Chile ha negociado —y continúa negociando— su relación con el poder, la política, el Estado y la sociedad. Como tal, no es solo un documento del pasado, sino un punto de partida indispensable para reflexionar críticamente sobre el presente y el futuro de la disciplina.

Consideraciones finales

Los documentos aquí reunidos dan cuenta de un momento singular en la historia intelectual chilena, correspondiente al período comprendido entre 1971 y 1973, en el cual se intentó una reconfiguración profunda de las ciencias humanas, particularmente de la arqueología y la historia. Esta transformación no fue meramente metodológica, sino que implicó un desplazamiento deliberado desde una práctica académica tradicional —centrada en la descripción, la neutralidad científica y el aislamiento disciplinar— hacia una praxis intelectual explícitamente comprometida con el proceso de cambio social impulsado por el gobierno de la Unidad Popular. En este contexto, la producción de conocimiento comenzó a concebirse como una dimensión activa del proyecto revolucionario, en tanto herramienta para comprender las estructuras históricas del país y contribuir a su transformación.

Desde el punto de vista epistemológico, los textos reflejan una crítica sistemática al cientificismo positivista que había dominado largamente las ciencias humanas. Se cuestiona la idea de una ciencia objetiva y políticamente neutral, entendida como ajena a las condiciones materiales y sociales de su producción. En su lugar, se propone una concepción del conocimiento histórico y arqueológico anclada en el materialismo histórico, donde el análisis del pasado se articula a partir de las relaciones de producción, las formas de explotación y las contradicciones de clase. El pasado deja así de ser concebido como un reservorio de datos empíricos ordenados cronológicamente y pasa a ser interpretado como un campo de lucha simbólica e ideológica, fundamental para comprender las condiciones del presente. Esta reorientación se traduce también en una redefinición de los objetos de estudio, privilegiando problemáticas vinculadas al campesinado andino, el trabajo minero, la esclavitud, el mutualismo, el sindicalismo y los movimientos populares, entendidos no como fenómenos marginales, sino como sujetos históricos centrales en la constitución del proyecto socialista.

La dimensión axiológica de esta transformación aparece estrechamente vinculada a una ética del compromiso social del conocimiento. La ciencia es concebida como un bien colectivo, cuya legitimidad depende de su capacidad para servir a las mayorías populares y no a las élites académicas ni a intereses externos. En este sentido, los documentos expresan una crítica explícita a la dependencia intelectual respecto de paradigmas y agendas investigativas importadas, reivindicando la necesidad de una soberanía epistemológica capaz de producir interpretaciones situadas y políticamente conscientes de la realidad nacional. La historia, en particular, es entendida como un instrumento de formación de conciencia crítica, orientado a la construcción de sujetos históricos capaces de reconocerse en los procesos sociales de largo plazo y de intervenir activamente en la transformación de la sociedad. De modo análogo, la arqueología deja de limitarse a una función patrimonialista o museográfica para asumirse como una práctica de reivindicación de las culturas originarias y populares, enfrentando los procesos de desposesión simbólica y material asociados al desarrollo capitalista.

Estas redefiniciones teóricas y éticas se tradujeron en prácticas concretas al interior de las universidades, especialmente en la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado, donde se impulsaron experiencias orientadas a democratizar el acceso al conocimiento histórico y arqueológico. La publicación de documentos previamente restringidos, la articulación entre investigación, docencia y extensión, y la vinculación directa con comunidades y organizaciones sociales constituyeron intentos por romper el aislamiento académico y reinsertar la producción de conocimiento en el tejido social. Asimismo, se promovieron formas de trabajo colectivo e interdisciplinario que cuestionaban el modelo individualista y elitista de la investigación, favoreciendo la construcción de equipos regionales y redes interinstitucionales comprometidas con una planificación científica al servicio del desarrollo social.

El golpe de Estado de 1973 interrumpió de manera violenta este proceso, produciendo un quiebre profundo tanto en el plano institucional como en el intelectual. La represión política afectó directamente a muchos de los investigadores y docentes involucrados en estas experiencias, quienes fueron exonerados, perseguidos o forzados al exilio, silenciando proyectos de una arqueología y una historia socialmente comprometidas. Paralelamente, se desmantelaron los esfuerzos de planificación científica regional y se reinstauró una concepción tecnocrática y despolitizada del conocimiento, caracterizada por la revalorización acrítica de paradigmas extranjeros —primero funcionalistas y luego neoliberales— y por el repliegue de la actividad académica hacia los espacios cerrados de la universidad, desvinculados de las comunidades y de los movimientos sociales.

No obstante, el impulso intelectual y político de aquellos años no desapareció por completo. Diversos documentos producidos por la Universidad Técnica del Estado y por los equipos de arqueología del norte de Chile permanecieron como referentes para generaciones posteriores, mientras que, durante las décadas de 1980 y 1990, algunos investigadores retomaron de manera fragmentaria el enfoque crítico, reconstruyendo redes académicas y recuperando archivos dispersos. En la actualidad, en el marco de debates sobre memoria, museografía crítica y pedagogías emancipadoras, la arqueología y la historia social han vuelto a establecer diálogos con las comunidades, recuperando —aunque en condiciones históricas distintas— el horizonte de compromiso social y soberanía intelectual que se abrió de manera decisiva entre 1971 y 1973.

De acuerdo con un análisis preliminar —necesariamente exploratorio—, los documentos examinados permiten identificar un conjunto de elementos que pueden ser interpretados como indicadores de un proceso de modernización epistemológica y disciplinar de las ciencias humanas en Chile. Esta modernización no debe entenderse como una mera actualización técnica o metodológica, sino como una reconfiguración profunda del sentido social del conocimiento, de sus fundamentos teóricos y de sus modos de inserción en la sociedad. En este marco, la noción de una “vanguardia progresista científica” o de una “embestida renovadora” alude a un momento histórico en el cual determinados sectores académicos intentaron redefinir el papel de la ciencia como práctica crítica, situada y socialmente comprometida.

Desde una perspectiva epistemológica, esta modernización se expresa en una ruptura explícita con el paradigma positivista que había dominado largamente las ciencias humanas. Los documentos evidencian el abandono de la concepción de la ciencia como actividad neutral, objetiva y acumulativa, orientada exclusivamente a la descripción de los fenómenos sociales. En

su lugar, se afirma una perspectiva crítica y reflexiva que reconoce que todo conocimiento está históricamente situado y mediado por intereses sociales, condiciones materiales y relaciones de poder. El recurso al materialismo histórico y al enfoque dialéctico se presenta como una alternativa teórica capaz de captar la complejidad de los procesos sociales, al concebir la realidad histórica como una totalidad dinámica atravesada por contradicciones. Asimismo, la interdisciplinariedad emerge como un principio epistemológico clave, orientado a superar la fragmentación del conocimiento y a articular distintos niveles de análisis —económicos, sociales, culturales y simbólicos— en la comprensión de la realidad.

En el plano disciplinar, esta reconfiguración se traduce en una transformación de los campos científicos tradicionales, particularmente de la historia, la arqueología, la antropología y la sociología. Las disciplinas se abren a nuevas preguntas, objetos de estudio y métodos, desplazando el foco desde las élites políticas y culturales hacia sujetos históricos subalternos y procesos estructurales. Temáticas como el trabajo, el campesinado, los pueblos originarios, los movimientos sociales, la cultura popular y, de manera incipiente, las relaciones de género, adquieren centralidad analítica. Este desplazamiento implica también un cuestionamiento de las fronteras clásicas entre ciencia básica y ciencia aplicada, entre investigación y docencia, y entre archivo y territorio, favoreciendo una práctica científica más integrada, orientada a la intervención social y no únicamente a la producción de conocimiento especializado.

La dimensión axiológica ocupa un lugar central en este proceso de modernización, en la medida en que redefine explícitamente los valores que orientan la práctica científica. La ciencia es concebida como una actividad ética y política, cuyo horizonte normativo se vincula con la emancipación social y la transformación de las estructuras de desigualdad. En este sentido, se valorizan principios como la justicia social, la equidad, la memoria histórica y la soberanía cultural, al tiempo que se cuestiona la dependencia colonial del saber y la subordinación intelectual a paradigmas importados. La producción de conocimiento se plantea, así, como un proyecto nacional y latinoamericano, orientado a responder a las problemáticas históricas concretas de la sociedad chilena y de la región.

En el plano comunicacional y social, la modernización científica se expresa en una redefinición de la ciencia como praxis colectiva. Los documentos dan cuenta de esfuerzos por democratizar el acceso al conocimiento mediante la publicación de fuentes históricas, el desarrollo de programas de extensión universitaria y la promoción de una museografía crítica orientada a públicos amplios. Al mismo tiempo, se impulsa la participación activa de comunidades locales, campesinas e indígenas en los procesos de producción de saberes, reconociendo la legitimidad de conocimientos no académicos y cuestionando la jerarquía tradicional entre experto y “objeto” de estudio. Este giro conlleva una transformación de la figura del científico, que deja

de ser concebido como un especialista aislado para asumirse como un intelectual orgánico, comprometido con los procesos sociales y con los proyectos colectivos de transformación.

En su conjunto, esta modernización puede interpretarse como una embestida transformadora en el sentido histórico del término: un momento de ruptura en el cual la ciencia deja de cumplir una función predominantemente reproductora del orden social dominante y pasa a concebirse como una fuerza activa de cambio. En el contexto del gobierno de la Unidad Popular, esta embestida se manifestó en iniciativas como la planificación científica regional impulsada desde organismos estatales y universidades, la publicación sistemática de fuentes para la construcción de una historia social, la reorganización de carreras como antropología y arqueología desde enfoques críticos, y la articulación orgánica entre investigación, docencia y extensión como parte de una práctica académica orientada a la transformación social.

Nota del editor

Consolidada la democracia Chile, esperando dejar atrás años de violencia y exclusión estructural, cabe mencionar aquí el perfil que realizó Lautaro Núñez de su colega y amigo, Julio Montané, en un homenaje póstumo efectuado en el año 2014, resaltando su rol pionero de Julio Montané en la arqueología nacional, mencionando, entre otros aspectos:

> "*…En sus propias palabras, "podríamos decir que la década de los sesenta es la década del inicio de la arqueología chilena como ciencia". En este contexto, subraya desde su más profunda convicción que "lo que la arqueología chilena nos enseña, fundamentalmente, consiste en indicarnos que en esta tierra, desde hace 11.000 años, el hombre supo forjarse su propio destino, a través de diversos procesos revolucionarios que lo llevaron de la comunidad primitiva a la sociedad clasista". En este sentido, aspiraba a alcanzar, con su liderazgo, el tránsito desde el capitalismo al socialismo (Montané 1972b, 1972c; Montané et al. 1972). Julio había controlado la bibliografía total para revisar la evolución de las investigaciones de la prehistoria chilena, evaluando a las diversas escuelas de pensamiento conservadoras y las nuevas propuestas desde el siglo XIX hasta 1972, incluyendo a ciertos autores representativos (Montané 1963b, 1964a, 1965, 1966, 1967a, 1969b, 1969c, 1969d, 1970a, 1972d, 1973). Definitivamente, el paso de Julio por la Universidad de Concepción fue clave para afianzar su postura ideológica frente a la realidad social mundial, latinoamericana y chilena. En términos de discurso, esa "escuela" fue la vanguardia en los momentos previos al ascenso del socialismo al gobierno por la vía democrática.*

> *Allí perfeccionó su tesis de que la arqueología implicaba un estrecho compromiso político con la realidad nacional y la aspiración a cambios revolucionarios, en paralelo a un enfrentamiento contra las ciencias sociales burguesas y su sustento idealista puesto al servicio del capitalismo (Montané 1972b, 1972c). Entre los profesores de ese entonces brillaba el exiliado de Rosario, el argentino Edgardo Garbulsky (1972:18, 23), quien escribió: "Consideramos que la antropología latinoamericana seguirá aportando poco al proceso de cambio de su sociedad si no se desembaraza del eclecticismo teórico y si no se tiene en cuenta que la ciencia antropológica no es la ciencia social integradora de las demás, sino una disciplina particular. Si hablamos de una ciencia social general, aquella que elabora y descubre las leyes generales, comunes al proceso de desarrollo de la sociedad humana, esta es el materialismo histórico". Y, citando al presidente Allende, destaca un juicio que hoy resulta trascendente: "A las reivindicaciones de la clase trabajadora y de los campesinos se suma la de un amplio sector que, por sobre el resto, ha sido secularmente olvidado y es, sin duda, el más auténtico exponente de un sistema que ha admitido la explotación del hombre por el hombre: el sector indígena" (Allende 1971, en Garbulsky 1972)*". (Núñez, 2014: 537).

Cabe realzar que, al menos de acuerdo a la copia fotostática, Montané fue el único en no firmar el documento. Desconocemos la causa.

Bibliografía

Allende, S. (1970). Programa básico de gobierno de la Unidad Popular. Santiago de Chile.

Allende, S. (1972). La revolución chilena. México: Siglo XXI.

Garretón, M. A. (1989). La posibilidad democrática en Chile. Santiago: FLACSO.

Núñez, Lautaro (2014). Homenaje póstumo a Julio Montané Martí. Volumen 46, Nº 4, 2014. Páginas 535-542. Chungara, Revista de Antropología Chilena.

Moulian, T. (1997). Chile actual: anatomía de un mito. Santiago: LOM.

Orellana, Mario (1996) Historia de la arqueología de Chile. Bravo y Allende Editores Universitaria. Santiago. Chile.

Pinto, J. (coord.) (2005). Cuando hicimos historia: la experiencia de la Unidad Popular. Santiago: LOM.

Winn, P. (2010). La revolución chilena. Santiago: LOM.

Harmer, T. (2011). Allende's Chile and the Inter-American Cold War. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Stern, S. J. (2006). Battling for Hearts and Minds: Memory Struggles in Pinochet's Chile. Durham: Duke University Press.

Angell, A. (1972). Politics and the Labour Movement in Chile. Oxford: Oxford University Press.

De izquierda a derecha: Guillermo Focacci, Oscar Espoueys, Vjera Zlatar, Mario Rivera, Lautaro Núñez, Luis Álvarez, Branko Marinov y Patricio Núñez, Reunión Constitutiva de CODAN, Arica, 1973. En: Oscar Espoueys Bonfiglio por Mario A. Rivera. Volumen 46, Nº 4, 2014. Páginas 503-533 Chungara, Revista de Antropología Chilena.

Anexos documentales

UNIVERSIDAD DE CHILE

LA ARQUEOLOGÍA EN EL NORTE DE CHILE: SU ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVA DE DESARROLLO EN EL TRÁNSITO HACIA EL SOCIALISMO.

INTRODUCCIÓN

Los arqueólogos y antropólogos abajo firmantes, reunidos por el Congreso de CONICYT (Antofagasta, junio de 1972), han estudiado el documento sobre Arqueología Chilena preparado por el Prof. Julio Montané Martí, dentro del contexto del informe del Comité de Ciencias Humanas, en su calidad de presidente de comisión y Arqueólogo Informante enviado por CONICYT a la Comisión Local de Ciencias Humanas.

El análisis crítico de este documento nos permitió elaborar un texto regionalizado que vino a ampliar y clarificar varias situaciones específicas. Los arqueólogos y antropólogos suscritos aprueban íntegramente el texto del "Informe Montané" y agregan el presente como un aporte adicional, válido para el norte del país (provincias de Tarapacá y Antofagasta).

1. ESTADO ACTUAL DE LA ARQUEOLOGÍA DEL NORTE DE CHILE

La arqueología en estas áreas desérticas resulta de relevante importancia para el conocimiento de la Sociedad y la Cultura, por tanto ofrece la oportunidad de ampliar el conocimiento hasta límites insospechados como consecuencia de la preservación ambiental.

La adaptación del Hombre a esta región se distingue, por el máximo aprovechamiento de los recursos, en una lucha permanente por la transformación de la naturaleza, en una constante búsqueda por el equilibrio entre las condiciones ecológicas y la capacidad de asentarse con una subsistencia transformadora del medio natural y social. El conocimiento de los diferentes estadios de desarrollo nos

permite detectar a través de la arqueología los diversos modos de producción que analizados dialécticamente nos conducen al conocimiento del campesinado andino, cuya emergencia es condición previa e indispensable para comprender el proceso histórico posterior, cuyas repercusiones son posibles de detectar en la actualidad.

Por otro lado, el conocimiento adquirido nos permite, bajo estos términos, interpretar el desarrollo Humano con una perspectiva a nivel mundial. Efectivamente, la economía marítima, la emergencia de la agricultura, el proceso de división de clases, son algunos ejemplos de problemas teóricos y científicos que surgiendo de una praxis andina lograr [sic] situarse en la problemática universal.

Finalmente, la cantidad de yacimientos arqueológicos ofrece una perspectiva concreta para que la arqueología en esta región adquiera una definición claramente científica, con el fin de relacionar equilibradamente la cantidad con la calidad de la investigación.

A través de la historia de la investigación podemos observar que los primeros trabajos tendieron a presentar descripciones de algunos intentos por obtener secuencias. Se destaca, indudablemente, entre estos aportes la brillante metodología cronológica del investigador alemán Max Uhle. La presencia del investigador Uhle robusteció en Chile las bases teóricas de la Escuela Histórico Cultural, por lo cual sus seguidores, de uno u otro modo, continuaron con esta misma interpretación de la sociedad. Ricardo Latcham, de origen inglés

-2-

aplicó estas mismas formulaciones teóricas. Muchas supervivencias de esta Escuela suelen observarse en la actualidad.

La arqueología científica, en el sentido de aplicación de técnicas modernas se introducen en la región a partir de 1942, a través del norteamericano Junius Bird,

pero [ilegible] éstas no fueron transmitidas a los investigadores nacionales. A partir de este tipo de trabajo, se inicia en el norte del país la aplicación de algunos aspectos de la Escuela Norteamericana, asentada en metodologías de excavaciones y en algunos manejos metodológicos, como la tipología y otros recursos tendientes a enfatizar la objetividad del conocimiento. Muchas supervivencias de esta orientación científica, pueden observarse hasta la actualidad.

Hoy se detectan supervivencias de las escuelas anteriores, con orientaciones factográficas mezcladas con coleccionismo y aportes de aficionados. Además, hay bastante continuidad en la orientación cientificista, en donde los objetivos de rigor metodológico parecen estar no estar de acuerdo con una interpretación objetiva de la sociedad sobre la cual hay un déficit notable de información.

Sin embargo, en la actualidad hay una tendencia al surgimiento de verdaderas escuelas científicas que a través de un racional uso de hipótesis en torno a problemas complejos, utilizan metodologías modernas entre las cuales debe destacarse el comienzo de la aplicación del Materialismo Histórico.

En este corto lapso de desarrollo propiamente científico, el entrecruzamiento de objetivos científicamente diferentes nos permite detectar enfoques exageradamente ecologistas procedentes de investigadores formados en U.S.A Por otra parte, las orientaciones evolucionistas persisten entre los seguidores de los principales maestros de la arqueología sudamericana, que han logrado en los países vecinos construir verdaderas escuelas. También repercuten en el norte de Chile las tendencias neodifusionistas que han tenido efectos concretos a través de la presencia de investigadores tan reaccionarios como Osvaldo Menghin especialmente en el área de San Pedro de Atacama.

Ciertamente que las orientaciones cientificistas aun que [sic] de menos gravedad en sus consecuencias, están vigentes en la actualidad y sus conclusiones podrán ser utilizadas en las futuras investigaciones científicas.

Puede apreciarse que el panorama para aplicar el Materialismo Histórico es bastante decisivo por cuanto las disciplinas reaccionarias han cubierto a la opinión pública y científica con una información subjetiva que gradualmente deberá ser reemplazada por otra objetiva en la cual el papel del Materialismo Histórico deberá ser clave para la interpretación de la sociedad.

Los arqueólogos y antropólogos creemos que la aplicación de una metodología científica debe estar orientada hacia el conocimiento del Hombre y su problemática. De tal modo que los enfoques coexistentes, las descripciones sectorialistas de la sociedad, deben dar paso al estudio del desarrollo sociocultural en términos de poner los estudios del pasado dentro de un proceso dialéctico que expliquen la problemática contemporánea.

Desde su etapa de comunismo primitivo, al poner la naturaleza a su servicio, comenzó a construir su propio destino. El Hombre es ser humano es eminentemente transformador del ambiente y lo pone al servicio de todos los hombres. Esta enseñanza comunitaria y bien detectada en el norte de Chile, nos muestra que debería tener vigencia en nuestra propia sociedad. Comprendida así la investigación arqueológica, todo nuestro quehacer en términos de reconstrucción objetiva de la sociedad, nos conduce a visualizar la problemática del campesinado andino, como una consecuencia del continuo so-

cial. Consecuentemente, nuestra participación en su liberación es el producto del conocimiento científico que estudiamos en diferentes etapas de desarrollo. No es novedad entonces, que tratemos de destituir el régimen capitalista por ser ésto el principal gestor de la desintegración de la masa campesina andina.

La arqueología en esta región, sin lugar a dudas, tiene una responsabilidad mayor al poner el pasado al servicio del presente y el futuro. Aquí es evidente cómo el desarrollo del trabajo ha permitido una sucesión de modos de producción de

manera que la vieja historia regional es la base que sustenta la etapa crítica en que vivimos. Dentro de este esquema, debemos poner los conocimientos de la investigación a través de publicaciones especializadas y de divulgación popular, y reorientar nuestros objetivos en términos de que el trabajo prehistórico se relacione con el trabajo histórico, de modo que la sociedad actual y su producción aparezcan como parte de un proceso y no como un problema sin causa ni efecto.

Entre múltiples responsabilidades que guarda la arqueología con problemas contemporáneos (conocimiento cultural, conocimiento de leyes de desarrollo, infraestructura turística, etc.), debemos destacar algunos compromisos urgentes como la máxima utilización de los recursos naturales que antes apoyaron considerablemente el desarrollo humano y que ahora parecen estar muy deteriorados. Por ejemplo, en los aspectos botánicos y faunísticos hay todavía un trabajo increíblemente importante que realizar. Otro ejemplo se fundamenta en el desarrollo artesanal, cuya producción nace de las masas campesinas y es utilizada por la burguesía como implemento no funcional. Se tiende más bien al desarrollo de artesanías al servicio decorativo y funcional en todos los estamentos sociales que con una comercialización inteligente que no altere el modelo andino [sic] . Todas estas medidas no deben producir una dependencia más en las comunidades andinas, y menos aún descomponer el mundo agropecuario andino que por las contradicciones del capitalismo ha llegado a un punto crítico.

La investigación arqueológica en el norte de Chile presenta desiguales recursos humanos, tanto en cantidad como en calidad. Representa más bien un estadio de transición entre disciplinas paracientíficas y científicas. En estos momentos ha entrado a prevalecer el trabajo profesional más que el no profesional, aspecto que distingue bien este período de los anteriores. Sin embargo, no existe una comunicación suficiente y cada profesional, solo o en equipo, actúa en el área sin participar de una planificación conjunta, característica que ha llegado a hacer crisis por la magnitud de los problemas abordados en relación a los recursos humanos y materiales disponibles. Debe considerarse que los recursos materiales son escasos y dispersos, y no siempre están disponibles para poner en marcha proyectos idóneos por la ausencia de una información objetiva que garantice que los fondos utilizados servirán en la práctica para la adquisición de nuevos conocimientos puestos al servicio de la ciencia y el pueblo. No obstante, hasta ahora, los fondos utilizados y

que han dado lugar a varias publicaciones y museos especializados echan las bases para el futuro de una actividad científica segura ya que existen equipos cuya práctica de varios años de trabajo constituye la garantía suficiente de continuidad y seguridad en la utilización de todos los recursos.

Entre los recursos humanos se cuenta con profesionales formados en el extranjero, al margen de la praxis nacional y de los propios problemas nacionales. La experiencia traída de otras regiones de América, como es de esperar, ha traído ventajas y desventajas, cuyas consecuencias habrá aún que esperar. Otro grupo de profesionales se ha formado en la práctica y en la realidad nacional en universidades…

-4-

chilenas, entre los cuales algunos han tenido estudios de perfeccionamiento en el extranjero después de haber investigado problemas específicos en el país.

De todos los grupos anteriores surgen posiciones diferentes que se expresan en dos tendencias básicas:

1. Elaboración de una ciencia por la ciencia.
2. Elaboración de una ciencia para el proceso de cambio.

Además, surgen dos tendencias derivadas de la concepción del trabajo científico:

1. Trabajos individuales y elitarios, con una marcada concepción jerárquica de la investigación.
2. Tendencias a los trabajos colectivistas o de equipos integrados e interdisciplinarios.

Dentro de los marcos de las actividades no profesionales se destaca el grupo de Arica, que ha hecho aportes significativos a la arqueología local.

Aparte de las categorías establecidas, habría que destacar un grupo de arqueólogos no locales que para investigar temporalmente determinadas partes del norte, deben preparar costosas expediciones cubriendo distancias de más de 2.000 kilómetros, dejando en consecuencia, en virtual estado de abandono otras importantes áreas del país. Esto es un buen diagnóstico para comprender que los problemas arqueológicos del norte son de trascendencia y se transforman en focos de atracción para investigadores lejanos. Este último análisis viene a demostrar una vez más la ausencia de una planificación regional y nacional de la investigación arqueológica.

En una categoría aparte pueden señalarse los trabajos de los arqueólogos extranjeros en el norte del país. En general estudian problemas separados, sin relación a la problemática del área y sin ninguna vinculación con las investigaciones que realizan los arqueólogos locales. Tampoco traen consigo las mejores metodologías de investigación y lo que es más delicado, no forman cuadros jóvenes, se desconocen los resultados de sus investigaciones y el destino de los materiales excavados. En este esquema se han comprometido algunos organismos universitarios locales con consecuencias que la comunidad científica ha conocido públicamente. Asimismo, hay universidades que han llegado a reconocer como científico el trabajo aficionado de determinados extranjeros que no han reunido las condiciones de suficiente idoneidad.

Todo esto nos lleva a aceptar que la defensa del Patrimonio Cultural Nacional, se encontrará siempre afectada si no existe un control respecto a los arqueólogos extranjeros, aunque estos reúnan la máxima idoneidad. Ciertamente es necesario terminar con el mito, de que los arqueólogos chilenos no pueden resolver los problemas de investigación y docencia en la región por cuanto sabemos que hay recursos nacionales disponibles que no han sido utilizados convenientemente. Debe además considerarse que hay arqueólogos extranjeros con excelentes metodologías y objetivos de trabajo que pueden integrarse a los equipos locales y respetar el

control de las autoridades estatales y universitarias. Cuando esto ocurre, las posibilidades de trabajo combinado son concretas.

En general puede apreciarse que cualquier ayuda extranjera debe servir a la investigación local, para lo cual las instituciones extranjeras pueden financiar proyectos locales específicos, sin necesidad de enviar a sus arqueólogos correspondientes, por cuanto reconocen en los arqueólogos nacionales una idoneidad categórica que garantiza el desarrollo de una investigación sin extranjeros y en excelentes condiciones de trabajo, por la experiencia local y la responsabilidad demostrada en sus trabajos conocidos.

-5-

En la actualidad, la integración de los recursos humanos en relación a la investigación arqueológica presenta en el norte dos equipos con experiencias suficientes:

1. El Programa de Arqueología y Museos de la Universidad de Chile en Antofagasta e Iquique, compuesto por un equipo de profesionales que ha demostrado trabajos continuos y científicos.

2. El equipo de la Universidad del Norte de Arica con los miembros del ex Museo Regional y el arqueólogo de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, tienden a integrarse para utilizar racionalmente los recursos humanos en esta zona, reuniendo también una experiencia considerable.

2. PERSPECTIVAS

Recientemente se ha fundado en la Universidad del Norte de Iquique el Instituto de Historia y Antropología, que entre otras ciencias a investigar considera a la arqueología en la cual se cuenta con un profesional idóneo. La constitución de este nuevo instituto, en vías de realizaciones concretas tendrá consecuencias que habrá que esperar dentro de un plazo prudente.

Debe considerarse también la carrera de Antropología que recientemente se ha organizado en la Universidad del Norte de Antofagasta. En este departamento se ha concentrado el trabajo arqueológico que por largo tiempo estuvo en manos de aficionados y que en estos últimos años ha pasado a constituirse en un equipo científico idóneo. A partir de este equipo y su experiencia se puso en práctica la creación de esta carrera (1972), que en el fondo es una iniciativa muy favorable que incide en la formación de futuros profesionales adecuados a la realidad del norte de Chile.

Sin embargo, es extraordinariamente lamentable que se hayan formado al margen de la totalidad de los recursos humanos del norte del país, sin considerar una planificación regional que hubiera integrado profesionales y áreas de problemas al servicio de la docencia. Esta tendencia deja de lado recursos regionales e institucionales que, debidamente coordinados, pudieron haber dado una orientación más amplia y dinámica a esta carrera. En consecuencia, no existe aquí una concepción científica moderna por falta de discusión con contenido crítico y objetivo. Esta situación podría complicarse todavía más si se orienta esta carrera a la enseñanza exclusiva de arqueología, dejando de lado las variables antropológicas que guardan relación directa con los problemas sociales contemporáneos.

3. SUPERACIÓN DE LOS PROBLEMAS ACTUALES

Es necesario eliminar las posiciones individualistas y reemplazarlas por posiciones colectivistas que representen tomas de decisión con responsabilidad coordinada entre todas las instituciones que participen en el trabajo arqueológico en el norte de Chile. Del mismo modo, la aplicación de cualquier metodología científica implica la necesidad de integrar a los equipos interdisciplinarios para lo cual es menester primero formar verdaderos equipos de trabajo que posteriormente se integren dentro del contexto de una planificación regional y nacional.

Es indispensable además la contratación de nuevos investigadores para que se integren a las labores de docencia e investigación. En esta política de contratación debe reiterarse que la enseñanza de la arqueología no puede ser función exclusiva

de una universidad, tampoco es posible aceptar que una institución paternalice el destino de la arqueología regional.

-6-

De lo anterior se deduce, que es necesario buscar la integración entre las instituciones con investigaciones en marcha, por cuanto el resultado unilateral, tanto de la investigación como de la docencia, puede ser un éxito o un fracaso que repercutirá en toda la comunidad y no en una determinada institución. Los resultados del conocimiento científico están al servicio de la comunidad nacional y mundial y no pertenecen exclusivamente a una institución.

Se hace necesario que los profesores sean esencialmente investigadores por cuanto el nuevo conocimiento científico se fortalece con la praxis que emerge de la investigación renovadora y constante.

Las becas de perfeccionamiento forman parte de este contacto. Habría que encaminar un primer nivel regional en donde el perfeccionamiento se realice en los propios equipos regionales. Por otra parte, el nivel puede ser nacional al considerarse otros equipos no regionales. Con respecto a las becas de perfeccionamiento en el extranjero, debe darse prioridad a la integración del becario a los equipos ya experimentados que trabajan en el área andina. Con respecto a las formulaciones teóricas, debe recomendarse que las becas de perfeccionamiento se orienten hacia los países socialistas en donde el desarrollo de la investigación científica ha avanzado considerablemente en el campo de las Ciencias Sociales.

Nosotros creemos que los alumnos incorporados ahora a las escuelas vinculadas a Ciencias Sociales aspiran a construir una sociedad socialista y consecuentemente deben recibir una metodología científica acorde a su profesión y a la construcción de la nueva sociedad como único camino para llegar a trabajar en un país

independiente y capaz de resolver en la teoría y en la práctica los problemas concretos que ofrece el estudio de las Ciencias Humanas.

Creemos que todo lo anterior sirve solamente para señalar algunas situaciones de la arqueología del norte de Chile que originan la participación de todos los investigadores y docentes que de uno u otro modo forman parte activa del desarrollo de la arqueología en el norte.

Pero para que esta participación sea realmente activa, los que suscriben este documento recomiendan una reunión específica para crear las bases de una planificación regional que se identifique con una auténtica investigación, docencia y extensión de la arqueología regional.

Esta planificación nace de la necesidad de sintetizar el estudio de problemas que trascienden hacia el enfoque de los grandes problemas contemporáneos del hombre, sin quemar la energía en indagaciones aisladas, en una concepción de arqueología de sitio más que una arqueología del hombre.

Ciertamente, hay muchos otros casos que podrían plantearse para ejemplificar el nuevo papel que debe desempeñar la arqueología en la región. Sin embargo, lo que debe quedar absolutamente claro es que la investigación arqueológica deberá aportar a nuestro actual proceso, todas las particularidades de nuestra realidad, pasada y presente, teniendo en mente que sin una racional lucha ideológica, las formulaciones teóricas y consecuentemente prácticas darán una clarificación al destino de la arqueología regional. Es necesario reiterar que el futuro de la arqueología está en el futuro de Chile y bajo estos términos entendemos que la situación general del país repercute en el desarrollo de esta ciencia del hombre.

Teniendo estos antecedentes presentes, acogemos el estímulo de CONICYT para intentar una planificación regional de la arqueología. Sin embargo, para que esta planificación pueda iniciarse ofrecemos…

a CONICYT para su consideración varias medidas que seguramente serán confirmadas por el resto de los investigadores en el campo de la arqueología y antropología que a raíz de este Congreso, que no fue regional, un grupo tan importante como el grupo de Arica no logró suscribir este documento. Estas medidas pueden ser:

1. Ofrecer a CONICYT nuestra participación para crear las bases de una planificación regional y nacional de la arqueología chilena.

2. Entregar un informe detallado de los recursos humanos y materiales para la planificación regional (norte de Chile).

3. Ofrecer una concentración de la documentación existente en términos de publicaciones, informes, etc., que tienden a aumentar considerablemente por medio de múltiples reuniones científicas.

4. Se ofrece una racionalización de los esfuerzos humanos para el aprovechamiento del espacio, para focalizar los problemas de investigación y programar coordinadamente la acción de los equipos de trabajo, tanto los ya experimentados como los recientemente creados.

Se cree que los objetivos que deberían perseguirse en tal planificación son de tan variados enfoques que deberán ser estudiados más detenidamente. Algunos de los puntos que destacamos pueden ser:

1. Coordinación de las instituciones universitarias y estatales en las funciones de investigación científica, docencia y extensión museográfica.

2. Poner en marcha proyectos combinados entre instituciones universitarias y estatales para la solución de grandes problemas antropológicos-arqueológicos, que integraen los actuales equipos hasta hoy sin coordinación suficiente.

3. Racional uso del financiamiento estatal en proyectos que integren equipos concretos para la solución de problemas significativos.

4. Evaluación de los problemas antropológicos-arqueológicos de acuerdo a las necesidades del proceso chileno, considerando adecuadamente las prioridades de los proyectos en relación a las posibilidades de financiamiento.

5. Delimitación de las tareas concretas que tanto los antropólogos como los arqueólogos quienes deben dinamizar el proceso revolucionario. Para este aspecto se considera de fundamental importancia todos los aportes vinculados con la proyección y el incremento del desarrollo de la cultura popular (integración a los proyectos de la Dirección de Turismo, integración a los trabajos de restauración y defensa de los monumentos nacionales, ampliación museográfica para la exhibición de las diferentes etapas de desarrollo de la sociedad incluyendo la problemática contemporánea).

6. Otorgamiento de docencia centralizada con la participación coordinada de todas las instituciones regionales afines a la problemática.

7. Reactualización de los valores andinos que tengan vigencia en la actualidad y que se encuentren alterados por la relación rural-urbana impuesta por el sistema capitalista.

8. Divulgar los logros del conocimiento antropológico y arqueológico a las clases populares en forma coordinada y efectiva.

9. Poner énfasis en el estudio antropológico y arqueológico de los procesos revolucionarios del pasado como parte de los actuales dentro del contexto de un desarrollo dialéctico.

10. Finalmente, aceptar que la planificación regional junto con sistematizar y racionalizar la investigación antropológica y arqueológica, no se explica por sí misma, sino por cuanto tiende a aprovechar racionalmente todo tipo de recursos debidamente coordinados dentro de un contexto de tránsito hacia el socialismo.

-8-

Donde la Ciencia Humana debe efectivamente practicarse en excelencia, al servicio de la sociedad contemporánea.

ANTOFAGASTA, junio 24 de 1972.

Firman:

JULIO C. MORTANÉ MARTÍ
Arqueólogo Universidad de Chile
Valparaíso

PATRICIO NÚNÉZ HENRÍQUEZ
Arqueólogo Universidad de Chile
Antofagasta

VJENA ZLATAR MONTAN
Arqueólogo Universidad de Chile
Antofagasta

LAUTARO NÚÑEZ ATENCIO
Arqueólogo Universidad de Chile
Antofagasta

BRANKO MARINOV MARTINIC
Conservador Museo U. de Chile
Antofagasta

JAIME SALAZAR RAMÍREZ
Conservador, Museo Universidad de Chile
Antofagasta

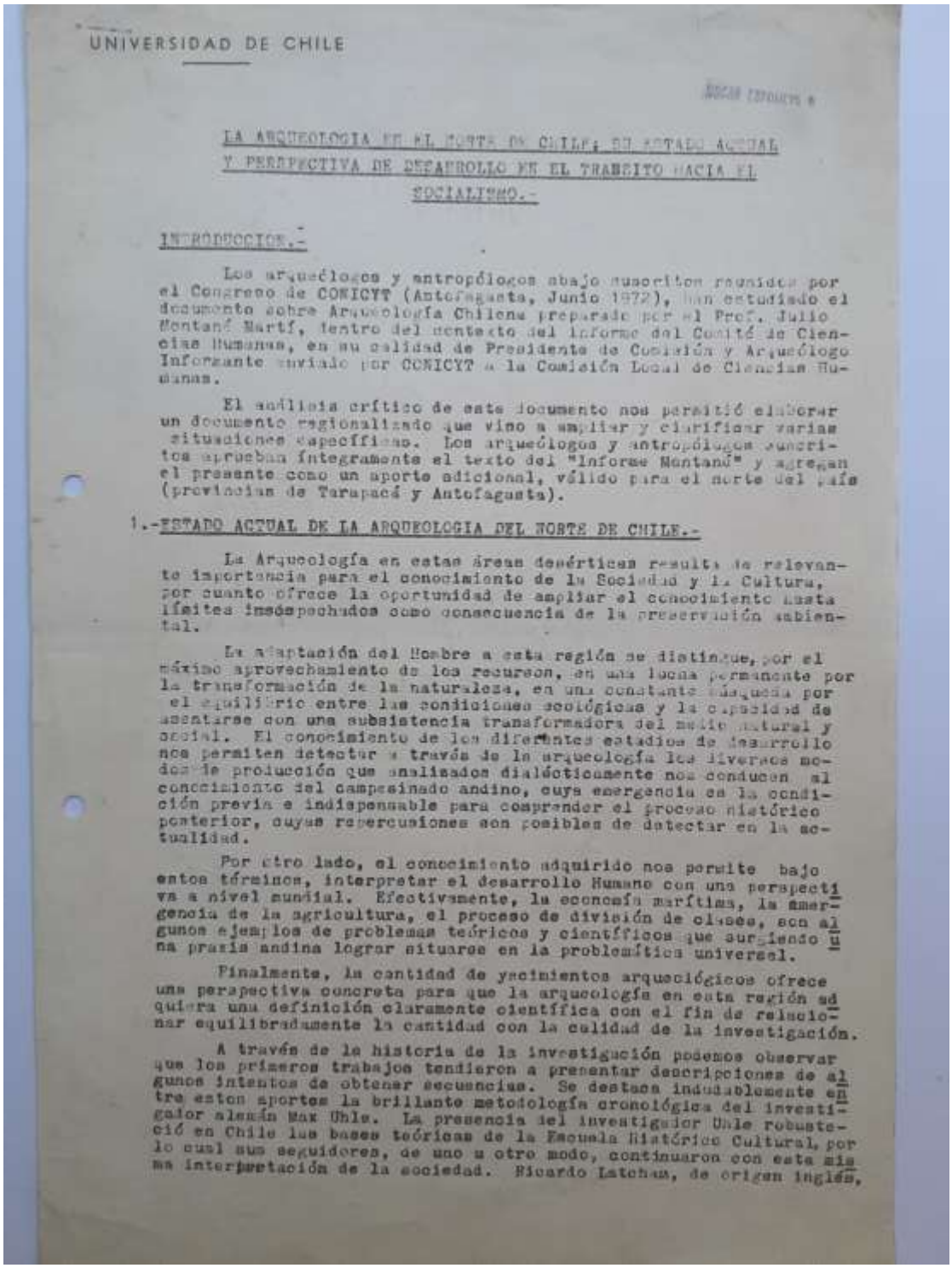
NELSON VERGARA B.
Antropólogo Universidad del Norte
Antofagasta

VÍCTOR BUSTOS S.
Antropólogo Universidad del Norte
Antofagasta

---------- • ----------

Anexo 1

Reproducción fotoestática del documento de don Oscar Espoueys



UNIVERSIDAD DE CHILE

LA ARQUEOLOGIA EN EL NORTE DE CHILE; SU ESTADO ACTUAL Y PERSPECTIVA DE DESARROLLO EN EL TRANSITO HACIA EL SOCIALISMO.-

INTRODUCCION.-

Los arqueólogos y antropólogos abajo suscritos reunidos por el Congreso de CONICYT (Antofagasta, Junio 1972), han estudiado el documento sobre Arqueología Chilena preparado por el Prof. Julio Montané Martí, dentro del contexto del Informe del Comité de Ciencias Humanas, en su calidad de Presidente de Comisión y Arqueólogo Informante enviado por CONICYT a la Comisión Local de Ciencias Humanas.

El análisis crítico de este documento nos permitió elaborar un documento regionalizado que viene a ampliar y clarificar varias situaciones específicas. Los arqueólogos y antropólogos suscritos aprueban íntegramente el texto del "Informe Montané" y agregan el presente como un aporte adicional, válido para el norte del país (provincias de Tarapacá y Antofagasta).

1.-ESTADO ACTUAL DE LA ARQUEOLOGIA DEL NORTE DE CHILE.-

La Arqueología en estas áreas desérticas resulta de relevante importancia para el conocimiento de la Sociedad y la Cultura, por cuanto ofrece la oportunidad de ampliar el conocimiento hasta límites insospechados como consecuencia de la preservación ambiental.

La adaptación del Hombre a esta región se distingue, por el máximo aprovechamiento de los recursos, en una lucha permanente por la transformación de la naturaleza, en una constante búsqueda por el equilibrio entre las condiciones ecológicas y la capacidad de asentarse con una subsistencia transformadora del medio natural y social. El conocimiento de los diferentes estadios de desarrollo nos permiten detectar a través de la arqueología los diversos modos de producción que analizados dialécticamente nos conducen al conocimiento del campesinado andino, cuya emergencia es la condición previa e indispensable para comprender el proceso histórico posterior, cuyas repercusiones son posibles de detectar en la actualidad.

Por otro lado, el conocimiento adquirido nos permite bajo estos términos, interpretar el desarrollo Humano con una perspectiva a nivel mundial. Efectivamente, la economía marítima, la emergencia de la agricultura, el proceso de división de clases, son algunos ejemplos de problemas teóricos y científicos que surgiendo una praxis andina logran situarse en la problemática universal.

Finalmente, la cantidad de yacimientos arqueológicos ofrece una perspectiva concreta para que la arqueología en esta región adquiera una definición claramente científica con el fin de relacionar equilibradamente la cantidad con la calidad de la investigación.

A través de la historia de la investigación podemos observar que los primeros trabajos tendieron a presentar descripciones de algunos intentos de obtener secuencias. Se destaca indudablemente entre estos aportes la brillante metodología cronológica del investigador alemán Max Uhle. La presencia del investigador Uhle robusteció en Chile las bases teóricas de la Escuela Histórico Cultural, por lo cual sus seguidores, de uno u otro modo, continuaron con esta misma interpretación de la sociedad. Ricardo Latcham, de origen inglés,

Folio 1

aplicó estas mismas formulaciones teóricas. Muchas supervivencias de esta Escuela suelen observarse en la actualidad.

La arqueología científica, en el sentido de aplicación de técnicas modernas se introduce en esta región a partir de 1942, a través del norteamericano Junius Bird, pero no éstas no fueron trasmitidas a los investigadores nacionales. A partir de este tipo de trabajo, se inicia en el norte del país la aplicación de algunos aspectos de la Escuela Norteamericana asentada en metodologías de excavaciones y en algunos manejos metodológicos, como la tipología y otros recursos tendientes a enfatizar la objetividad del conocimiento. Muchas supervivencias de esta orientación cientifista, logran observarse hasta la actualidad.

Hoy se pueden detectar supervivencias de las escuelas anteriores, con orientaciones factográficas maceladas con coleccionismos y aportes de aficionados. Además, hay bastante continuidad en la orientación cientifista, en donde los objetivos de rigor metodológico parecen no estar de acuerdo con la interpretación objetiva de la sociedad sobre la cual hay un déficit notable de información.

Sin embargo, en la actualidad hay una tendencia al surgimiento de verdaderas escuelas científicas que a través de un racional uso de hipótesis en torno a problemas complejos, utilizan metodologías modernas entre las cuales debe destacarse el comienzo de la aplicación del Materialismo Histórico.

En tan corto lapso de tiempo de desarrollo propiamente científico, el entrecruzamiento de objetivos científicos diferentes nos permite detectar enfoques exageradamente ecologistas procedentes de los investigadores formados en U.S.A. Por otra parte, las orientaciones evolucionistas persisten entre los seguidores de los principales maestros de la arqueología sudamericana, que han logrado en los países vecinos constituir verdaderas escuelas. También repercuten en el norte de Chile las tendencias neodifusionistas que han tenido efectos concretos a través de la presencia de investigadores tan reaccionarios como Osvaldo Menghin a través del área de San Pedro de Atacama. Ciertamente que las orientaciones cientifistas aunque de menos gravedad en sus consecuencias, están vigentes en la actualidad y sus conclusiones podrán ser utilizadas en las futuras investigaciones científicas.

Puede apreciarse que el panorama para aplicar el Materialismo Histórico es bastante decisivo por cuanto las disciplinas reaccionarias han cubierto a la opinión pública y científica con una información subjetiva que gradualmente deberá ser reemplazada por otra objetiva en donde el papel del Materialismo Histórico deberá ser clave para la interpretación objetiva de la sociedad.

Los arqueólogos y antropólogos creemos que la aplicación de una metodología científica debe estar orientada hacia el conocimiento del Hombre y su Problemática. De tal modo que los enfoques ecológicos, las descripciones sectorialistas de la sociedad, deben dar paso al estudio del desarrollo socio-cultural en términos de poner los estudios del pasado dentro de un proceso dialéctico que expliquen la problemática contemporánea.

El hombre desde su etapa de Comunismo Primitivo, al poner la naturaleza a su servicio, comenzó a construir su propio destino. El hombre es un ser eminentemente transformador del ambiente y lo pone al servicio de todos los hombres. Esta enseñanza comunitaria y bien detectada en el norte de Chile, nos enseña que debería tener vigencia en nuestra propia sociedad. Comprendida así la investigación arqueológica, todo nuestro quehacer en términos de reconstrucción objetiva de la sociedad, nos conduce a visualizar la problemática del Campesinado Andino, como una consecuencia del continuum so

Folio 2

cial. Consecuentemente nuestra participación en su liberación es el producto del conocimiento científico que estudiamos en diferentes etapas de desarrollo. No es novedad entonces, que tratemos de destituir el régimen capitalista por ser éste el principal gestor de la desintegración de la masa campesina andina.

La arqueología en esta región, sin lugar a dudas, tiene una responsabilidad mayor al poner el pasado al servicio del presente y el futuro. Aquí es evidente como el desarrollo del trabajo ha permitido una sucesión de modos de producción de manera que la vieja historia regional es la base que sustenta la etapa crítica en que vivimos. Dentro de este esquema, debemos poner los conocimientos de la investigación a través de publicaciones especializadas y de divulgación popular y reorientar nuestros objetivos en términos de que el trabajo prehistórico se relacione con el trabajo histórico, de modo que la sociedad actual y su producción aparezca como parte de un proceso y no como un problema sin causa ni efecto.

Entre múltiples responsabilidades que guarda la arqueología con problemas contemporáneos (conocimiento cultural, conocimiento de leyes de desarrollo, infraestructura turística, etc.), debemos destacar algunos compromisos urgentes como es la máxima utilización de los recursos naturales que antes apoyaron considerablemente el desarrollo humano y que ahora parecen estar muy deteriorados. Por ejemplo: en los aspectos botánicos y faunísticos hay todavía un trabajo increiblemente importante que realizar. Otro ejemplo se fundamenta en el desarrollo artesanal, cuya producción nace de las masa campesinas y es utilizada por la burguesía como implemento no funcional. Se tiende más bien al desarrollo de artesanías al servicio decorativo y funcional en todos los estamentos sociales que con una comercialización inteligente que no altere el modelo andino. Todas estas medidas no deben producir una dependencia más en las comunidades andinas, y menos aún descomponer el mundo agropecuario andino que por las contradicciones del capitalismo ha llegado a un punto crítico.

La investigación arqueológica en el norte de Chile presenta desiguales recursos humanos, tanto en cantidad como en calidad. Se presenta más bien un estadio de transición entre disciplinas paracientíficas y científicas. En estos momentos ha entrado a prevalecer el trabajo profesional más que el no profesional, aspecto que distingue bien este período de los anteriores. Sin embargo, no existe una comunicación suficiente y cada profesional sólo o en equipo, actúa en el área sin participar de una planificación conjunta, característica que ha llegado a hacer crisis por la magnitud de los problemas abordados en relación a los recursos humanos y materiales disponibles. Debe considerarse que los recursos materiales son escasos y dispersos, y no siempre están disponibles para poner en marcha proyectos idóneos por la ausencia de una información objetiva que garantice que los fondos utilizados servirán en la práctica para la adquisición de nuevos conocimientos puestos al servicio de la ciencia y el pueblo. No obstante, hasta ahora, los fondos utilizados y que han dado lugar a varias publicaciones y museos especializados echan las bases para el futuro de una actividad científica segura ya que existen equipos cuya práctica de varios años de trabajo constituyen la garantía suficiente de continuidad y seguridad en la utilización de todos los recursos.

Entre los recursos humanos se cuenta con profesionales formados en el extranjero, al margen de la praxis nacional y de los propios problemas nacionales. La experiencia traída de otras regiones de América, como es de esperar, ha traído ventajas y desventajas, cuyas consecuencias habrá aún que esperar. Otro grupo de profesionales se ha formado en la práctica y en la realidad nacional en universida-

des chilenas, entre los cuales algunos han tenido estudio de perfeccionamiento en el extranjero después de haber investigado problemas específicos en el país.

De todos los grupos anteriores surgen posiciones diferentes que se expresan en dos tendencias básicas:

1.- Elaboración de una ciencia por la ciencia,

2.- Elaboración de una ciencia para el proceso de cambio.

Además, surgen dos tendencias derivadas de la concepción del trabajo científico:

1.- Trabajos individuales y elitarios, con una marcada concepción jerárquica de la investigación,

2.- Tendencia a los trabajos colectivistas o de equipos integrados o interdisciplinados.

Dentro de los marcos de las actividades no profesionales se destaca el grupo de Arica que ha hecho aportes significativos a la arqueología local.

Aparte de las categorías establecidas habría que destacar un grupo de arqueólogos no locales que para investigar temporalmente determinadas partes del norte deben preparar costosas expediciones cubriendo distancias de más de 2.000 kilómetros, dejando en consecuencia, en virtual estado de abandono otras importantes áreas del país. Esto es un buen diagnóstico para comprender que los problemas arqueológicos del norte son de trascendencia y se transforman en focos de atracción para investigadores lejanos. Este último análisis viene a demostrar una vez más la ausencia de una planificación regional y nacional de la investigación arqueológica.

En una categoría aparte pueden señalarse los trabajos de los arqueólogos extranjeros en el norte del país. En general estudian problemas separados, sin la relación a la problemática del área y sin ninguna vinculación con las investigaciones que realizan los arqueólogos locales. Tampoco traen consigo las mejores metodologías de investigación y lo que es más delicado, no forman cuadros jóvenes, se desconocen los resultados de sus investigaciones y el destino de los materiales excavados. En este esquema se han comprometido algunos organismos universitarios locales con consecuencias que la comunidad científica ha conocido públicamente. Además de gestiones universitarias que han logrado reconocer como científico el trabajo aficionado en determinados extranjeros que no han reunido las condiciones de suficiente idoneidad.

Todo esto nos lleva a aceptar que la defensa del Patrimonio Cultural Nacional, se encontrará siempre afectado si no existe un control con respecto a los arqueólogos extranjeros, aunque estos reúnan la máxima idoneidad. Ciertamente es necesario terminar con el mito, que los arqueólogos chilenos no pueden resolver los problemas de investigación y docencia en la región, por cuanto son más que hay recursos nacionales disponibles que no han sido utilizados convenientemente. Debe además considerarse que hay arqueólogos extranjeros con excelentes metodologías y objetivos de trabajo que acceden a integrarse a los equipos locales y respetan el control de las autoridades estatales y universitarias. Cuando esto ocurre, las posibilidades de trabajo combinado son concretas.

En general puede apreciarse que cualquier ayuda extranjera debe servir a la investigación local, para lo cual las instituciones extranjeras pueden financiar proyectos locales específicos, sin necesidad de enviar a sus arqueólogos correspondientes, por cuanto reconocen en los arqueólogos nacionales una idoneidad categórica que garantiza el desarrollo de la investigación sin extranjeros y un excelente condicionado de trabajo por la experiencia local y la responsabilidad demostrada en sus trabajos conocidos.

Folio 4

En la actualidad la integración de los recursos humanos en relación a la investigación arqueológica presente en el norte, dos equipos con experiencias suficientes:

1.- El Programa de Arqueología y Museos de la Universidad de Chile de Antofagasta e Iquique, compuesto por un equipo de profesionales que ha demostrado trabajos continuos y sistemáticos.

2.- El equipo de la Universidad del Norte de Arica que conjuntamente con los miembros del ex Museo Regional y del arqueólogo de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, tienden a integrarse para utilizar racionalmente los recursos humanos en esta zona que reunen también una experiencia considerable.

2.-PERSPECTIVAS.-

Recientemente se ha fundado en la Universidad del Norte de Iquique el Instituto de Historia y Antropología, que entre otras ciencias a investigar, considera a la arqueología en la cual se cuenta con un profesional idóneo. La constitución de este nuevo Instituto en vías de realizaciones concretas tendrá consecuencias que habrá que esperar dentro de un plazo prudente.

Debe considerarse también, la carrera de Antropología que recientemente se ha organizado en la Universidad del Norte de Antofagasta. En este Departamento se ha concentrado el trabajo arqueológico que por un largo tiempo estuvo en manos de aficionados y que en estos ultimos años ha pasado a constituirse en un equipo científico idóneo. A partir de este equipo y su experiencia se puso en práctica la creación de esta carrera (197), que es en el fondo una iniciativa muy favorable que incide en la formación de futuros profesionales adecuados a la realidad del Norte de Chile.

Sin embargo, es extraordinariamente lamentable que se haya formado al margen de la totalidad de los recursos humanos del norte del país, sin considerar una planificación regional que hubiera integrado profesionales y areas de problemas al servicio de la docencia. Esta tendencia deja de lado recursos regionales e institucionales que debidamente coordinados pudieron haber dado una orientación mas amplia y dinámica a esta Carrera. En consecuencia, no existe aquí una concepción científica moderna por falta de discusión con contenido crítico y objetivo. Esta situación podría complicarse todavía mucho más ni se orienta esta Carrera a la enseñanza exclusiva de Arqueología dejando de lado las variables antropológicas que guardan relación más directa con los problemas social a contemporáneos.

3.- SUPERACION DE LOS PROBLEMAS ACTUALES.-

Es necesario eliminar las posiciones individualistas y reemplazarlas por posiciones colectivistas que representen tomas de decisiones con responsabilidad coordinada entre todas las instituciones que participen en el trabajo arqueológico en el Norte de Chile. Del mismo modo, la aplicación de cualquiera metodología científica implica la necesidad de integrar a los equipos interdisciplinarios para lo cual es menester primero formar verdaderos equipos de trabajo para que posteriormente se integren dentro del contexto de una planificación regional y nacional.

Es indispensable ademas la contratación de nuevos investigadores para que se integren a los trabajos de docencia e investigación. En esta política de contratación debe reiterarse que la enseñanza de la Arqueología no puede ser función exclusiva de una Universidad, tampoco es posible aceptar que una institución determine el destino de la Arqueología regional.

Folio 5

De lo anterior se deduce, que es necesario buscar la integración entre las instituciones con investigaciones en marcha, por cuanto el resultado colateral tanto de la investigación como de la docencia, puede ser un éxito o un fracaso que repercutirá en toda la comunidad y no en determinada institución. Los resultados del conocimiento científico están al servicio de la comunidad nacional y mundial y no pertenecen exclusivamente a una institución.

Se hace necesario que los profesores sean esencialmente investigadores por cuanto el nuevo conocimiento científico se fortalece con la praxis que emerge de la investigación renovadora y constante.

Las becas de perfeccionamientos forman parte de este contexto. Habría que encaminar un primer nivel regional en donde el perfeccionamiento se realice en los propios equipos regionales. Por otra parte, el nivel puede ser nacional al considerarse otros equipos no regionales. Con respecto a las becas de perfeccionamiento en el extranjero, debe darse prioridad a la integración del becario a los equipos ya experimentados que trabajan en el área andina. Con respecto a las formulaciones teóricas, debe recomendarse las becas del perfeccionamiento hacia los países socialistas en donde el desarrollo de la investigación científica ha avanzado considerablemente en el campo de las Ciencias Sociales.

Nosotros creemos que los alumnos incorporados ahora a las escuelas vinculadas a Ciencias Sociales aspiran a construir una sociedad socialista y consecuentemente deben recibir una metodología científica acorde a su profesión y a la construcción de la nueva sociedad como único camino para llegar a trabajar en un país independiente y capaz de resolver en la teoría y en la práctica los problemas concretos que ofrece el estudio de las Ciencias Humanas.

Creemos que todo lo anterior sirve solamente para señalizar algunas situaciones de la arqueología del norte de Chile que exige la participación de todos los investigadores y docentes que de uno u otro modo forman parte activa del desarrollo de la arqueología en el norte.

Pero para que esta participación sea realmente activa, los que suscriben este documento recomiendan una reunión específica para crear las bases de una planificación regional que se identifique con una auténtica investigación, docencia y extensión de la arqueología regional.

Esta planificación nace de la necesidad de enfatizar el estudio de problemas que trasciendan hacia el enfoque de los grandes problemas contemporáneos del hombre, sin quemar la energía en indagaciones aisladas, en una concepción de arqueología de sitio más que una arqueología del hombre.

Ciertamente, que hay muchos otros casos que podrían plantearse para ejemplificar el nuevo papel que debe desempeñar la arqueología en la región. Sin embargo, lo que debe quedar absolutamente claro es que la investigación arqueológica deberá aportar a nuestro actual proceso, todas las particularidades de nuestra realidad, pasada y presente, teniendo en mente que sin una racional lucha ideológica, las formulaciones teóricas y consecuentemente prácticas darán una clarificación al destino de la arqueología regional. Es necesario reiterar que el futuro de la arqueología está en el futuro de Chile y bajo estos términos entendemos que la situación general del país repercute en el desarrollo de esta ciencia del nuestro.

Teniendo estos antecedentes presente, acogemos el estímulo de CONICYT para intentar una planificación regional de la arqueología. Sin embargo, para que esta planificación pueda iniciarse ofrecemos

Folio 6

a CONICYT para su consideración varias medidas que seguramente serán confirmadas por el resto de los investigadores en el campo de la arqueología y antropología que a raíz de este Congreso no fue regional, un grupo tan importante como el grupo de Arica no logró suscribir este documento. Estas medidas pueden ser:

1.- Ofrecer a CONICYT nuestra participación para crear las bases de una planificación regional y nacional de la arqueología chilena.
2.- Entregar un informe detallado de los recursos humanos y materiales para la planificación regional (norte de Chile).
3.- Ofrecer una concentración de la documentación existente en términos de publicaciones, informes, etc., que tienden a aumentar considerablemente por medio de múltiples reuniones científicas.
4.- Se ofrece una racionalización de los esfuerzos humanos para el aprovechamiento del espacio para focalizar los problemas de investigación y programar coordinadamente la acción de los equipos de trabajo, tanto ya los experimentados como los recientemente creados.

Creemos que los objetivos que deberían perseguir en tal planificación son de tan variados enfoques que deberán ser estudiados más detenidamente. Algunos de los puntos que destacamos pueden ser:

1) Coordinación de las instituciones universitarias y estatales en las funciones de investigación científica, docencia y extensión museográfica.
2) Poner en marcha proyectos combinados entre instituciones universitarias y estatales para la solución de grandes problemas antropológicos-arqueológicos, que integren los actuales equipos hasta hoy sin coordinación suficiente.
3) Racional uso del financiamiento estatal a proyectos que integren equipos concretos para la solución de problemas significativos.
4) Evaluación de los problemas antropológicos-arqueológicos de acuerdo a las necesidades del proceso chileno, considerando adecuadamente las prioridades de los proyectos en relación a las posibilidades del financiamiento.
5) Delimitación de las tareas concretas que tanto los antropólogos como los arqueólogos deben dinamizar el proceso revolucionario. Para este aspecto se considera de fundamental importancia todos los aportes vinculados con la producción y el incremento del desarrollo de la cultura popular (integración a los proyectos de la Dirección de Turismo, integración a los trabajos de restauración y defensa de los monumentos nacionales, ampliación museográfica para la exhibición de las diferentes etapas de desarrollo de la sociedad incluyendo la problemática contemporánea).
6) Otorgamiento de docencia centralizada con la participación coordinada de todas las instituciones regionales afines a la problemática.
7) Reactualización de los valores andinos que tengan vigencia en la actualidad y que se encuentren alterados por la relación rural urbana impuesta por el sistema capitalista.
8) Divulgar los logros del conocimiento antropológico y arqueológico a las clases populares en forma coordenada y efectiva.
9) Poner énfasis en el estudio antropológico y arqueológico de los procesos revolucionarios del pasado como parte de los actuales dentro del contexto de un desarrollo dialéctico.
10) Finalmente aceptar que la planificación regional junto con sistematizar y racionalizar la investigación antropológica y arqueológica no se explica por sí misma, se explica por cuanto tiende a aprovechar racionalmente todo tipo de recursos debidamente coordinados dentro de un contexto de Tránsito hacia el Socialismo en

UNIVERSIDAD DE CHILE

8

donde la Ciencia Humana debe efectivamente practicarse en excelencia, al servicio de la sociedad contemporánea.

ANTOFAGASTA, Junio 24 de 1972.

FIRMAN:

JULIO C. MONTANE MARTI
Arqueólogo U. de Chile
Valparaíso

PATRICIO NUÑEZ HENRIQUEZ
Arqueólogo U. de Chile
Antofagasta

VJERA ZLATAR MONTAN
Arqueólogo U. de Chile
Antofagasta

LAUTARO NUÑEZ ATENCIO
Arqueólogo U. de Chile
Antofagasta

BRANKO MARINOV MARTINIC
Conservador Museo U. de Chile - Antofagasta

JAIME SALAZAR RAMIREZ
Conservador Museo U. de Chile - Antofagasta

NELSON VERGARA B.
Antropólogo U. del Norte
Antofagasta

VICTOR BUSTOS S.
Antropólogo U. del Norte
Antofagasta

Folio 8

Anexo 2

Proyecto de Historia Social de Luis Vitale

-1-

UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO
Departamento de Ciencias Sociales y Filosofía
Área de Historia

_____

DOCUMENTO PARA UNA HISTORIA SOCIAL DE CHILE

(Presentado por Luis Vitales) [escrito a mano]

Santiago, 16 de julio de 1973.

El Departamento de Ciencias Sociales, Área de Historia, de la Universidad Técnica del Estado inicia la publicación de las principales fuentes y documentos relacionados con la Historia Social de Chile, con el fin de contribuir a las tareas de investigación, docencia y extensión que realiza nuestra Universidad y otros departamentos similares de universidades del país y del mundo, como el Museo de Historia Social de Ámsterdam.

Esta publicación aspira a colaborar con la investigación de nuestro pasado nacional, editando documentos que faciliten la elaboración colectiva de una Historia Social de Chile.

Nuestra publicación tiene además fines pedagógicos: queremos colaborar con la enseñanza de la historia de nuestro país, editando fuentes que en general son de difícil acceso a la mayoría de los profesores y estudiantes.

Plan general de la obra

- Introducción: Sobre los objetivos y contenidos de la publicación.

- Primera Serie: Fuentes del período colonial.
- Segunda Serie: La estructura social de la República en el siglo XIX.
- Tercera Serie: La sociedad chilena en el siglo XX.

Cada serie será presentada con una breve introducción explicativa de los documentos que se insertan. Las series se dividirán en períodos históricos y tendrán una numeración correlativa aparte.

Cada número de la publicación contendrá al menos un documento de cada serie y deberá ser confeccionado de tal modo que el lector pueda desgajarlo para coleccionarlo por período histórico.

DOCUMENTOS SUGERIDOS PARA LA PUBLICACIÓN

Primera Serie:

DOCUMENTOS DEL PERÍODO COLONIAL

Se editarán fuentes relacionadas con el régimen de trabajo y la explotación de la mano de obra indígena y mestiza: tasas sobre encomiendas, documentos sobre trabajo en las minas y los campos.

ENCOMIENDAS:

- Tasas de Santillán (1557), Gamboa (1580), Esquilache (1621), Lazo de la Vega (1635), y una selección de fuentes sobre trabajo en Chile colonial, recopiladas por Amunátegui, Eugenio Pereira Salas y Álvaro Jara.

ESCLAVITUD INDÍGENA:

- Real Cédula de mayo de 1608 emitida por Felipe III (en Miguel Luis Amunátegui: Los precursores de la Independencia, Tomo II, p.85, Santiago, 1871).

- Carta del 18 de octubre de 1650 del Capitán Vivanco al Rey (Ibid, p.81).

-2-

ESCLAVITUD NEGRA:

- Ordenanza de Minas del 24 de agosto de 1561 de Francisco Villagra (en Eugenio Pereira S., Revista de Historia de América, N.° 32, diciembre 1951).

- Ordenanza del 10 de noviembre de 1577, del licenciado Melchor Calderón (en Jara: Fuentes…, p. 45).

SALARIADO MINERO:

-Representación de José Antonio Becerra a Ambrosio O'Higgins (Revista Chilena de Historia y Geografía, N.° 112, julio-diciembre 1948).

-Representación de los mineros de Copiapó sobre peones mineros. Fondo Varios del Archivo Nacional, Vol. 342, fs. 136-137 (en Marcelo Carmagnani: El salariado minero en Chile Colonial, pp. 98-99, Santiago, 1963).

-Bando dictado en La Serena el 11 de marzo de 1795 por el Cabildo de La Serena. Archivo Nacional, Fondo Varios, Vol. 14, fs. 225-228 (en Ibid., pp. 66-68).

CLASE DOMINANTE:

-Juan Egaña: Informe al Real Tribunal de Minas, 30 de noviembre de 1803 (Santiago, 1894).

Segunda Serie

DOCUMENTOS DE LA REPÚBLICA, SIGLO XIX

INDEPENDENCIA:

- Catecismo Político-Cristiano de Zuzáñez.

- Proclama de Quirino Lemachez (Camilo Henríquez).

- Proclama de Antonio Origuela (Sesiones de los Cuerpos Legislativos, 1811-1845, Tomo I, pp. 357-359).

- Catecismo Político que se enseñaba durante el gobierno de J. M. Carrera (en Samuel Johnston: Cartas escritas durante una residencia de 3 años en Chile, en Anales, noviembre-diciembre 1916, reimpresas por Eduardo Francisco de Aguirre, 1972).

- Acta de la Traición: 10 de febrero de 1817.

- Ley de libre comercio en 1811.

- Estatutos de la Logia Lautarina.

- Bando en que se pone precio a la cabeza de Manuel Rodríguez (Viva el Rey, Gaceta del Gobierno, N.° 96, 8 de noviembre de 1816).

- Expropiación de terratenientes ordenada por Manuel Rodríguez por orden de O'Higgins (en Archivo O'Higgins, Tomo XXVII; A. Chelén R., El Guerrillero, 2ª edición, pp. 75-80).

- Traslado de la Aduana de Santiago a Valparaíso. Polémica (en Sesiones de los Cuerpos Legislativos, Tomo III, pp. 303, 304 y 427).

- Encíclicas de los Papas Pío VII y León XII sobre la independencia de América Española (en Miguel Luis Amunátegui, ed. Austral, p. 19, Santiago, 1960).

PERIODO 1823–1830

- Memoria de 1824 del Ministro de Hacienda Diego J. Benavente.

- Sobre clases sociales de la época: fragmentos de los viajeros extranjeros María Graham, Gabriel Lafond du Lucy y E. Poeppig.

- Sobre federalismo: Resolución de la Asamblea de Coquimbo de 1825 (en Barros Arana, Tomo XIV, p. 550).

Sigue Independencia

- Petición de los jornaleros de Valparaíso en 1825 (en Melchor Concha y Toro: Chile durante los años de 1824 a 1828, Documento 20, p.316).

- Situación de los inquilinos: Proposición de Manuel Cortés sobre reforma del inquilinaje (Sesiones de los Cuerpos Legislativos, VIII, p.317, anexo 526, sesión del 15 de octubre de 1823).

- Cuestión agraria: Proyecto del Diputado Lorenzo Montt sobre obligación de los terratenientes de entregar porciones de tierras a labradores en arriendo (Sesiones de los Cuerpos Legislativos, VIII, p.358, anexo 610, proyecto del 27 de octubre de 1823).

- Abolición de los mayorazgos: Respuesta a la memoria sobre los mayorazgos escrita probablemente por J. J. Mora, publicada en Santiago el 2 de junio de 1828. Se encuentra en la Biblioteca Central de la Universidad de Concepción, Sala Chile.

PERIODO 1830–1860

Sobre bancos:

-Pedro Félix Vicuña: Aplicación al Crédito Público por la creación de un banco nacional, Valparaíso, 1862.

Sobre clases sociales en el campo:

-Fragmentos de Claudio Gay: Historia de Chile, Agricultura I.

Proletariado minero:

a. Fragmentos de Jotabeche: Mineral de Chañarcillo.

b. Fragmentos de Darwin: Viaje alrededor del mundo (en Anales de la Universidad de Chile, número extraordinario, 1959–60).

c. Fragmentos de Vicente Pérez Rosales: Ensayo sobre Chile, p.435, Santiago, 1859.

d. Fragmentos de Domingo Faustino Sarmiento: Chile, descripciones (Ed. Eudeba, p.23, Buenos Aires, 1961).

e. Reglamento de la Mina Chañarcillo (1837).

Sobre campesinado:

-Claudio Gay, op. cit., I, pp.198, 178, 244.

-Benjamín Vicuña Mackenna: La agricultura en Chile, Santiago, 1856.

-Pedro Fernández de Niño: Cartilla de Campo, Santiago, 1857.

Movimientos sociales y políticos:

- Fragmentos del primer periódico obrero El Duende de Santiago Ramos.

- José Zapiola: La Sociedad de la Igualdad y sus enemigos, Santiago, 1851.

- Fragmentos del diario Los Libres, La Serena, 1851.

Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao, 29-X-1852.

Sobre penetración extranjera

-Pedro Félix Vicuña: Cartas sobre Bancos, pp.56 y 61, Valparaíso, 1845.

-Pedro Félix Vicuña: El Porvenir del Hombre, Valparaíso, 1858, pp.227, 231.

-El Ferrocarril, 18 de enero de 1868.

Reflexiones políticas y sociales:

-Fragmentos de Martín Palma: El Cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades, Santiago, 1858.

-Sobre araucanos: Pedro Ruiz Aldea: La política de Arauco, manuscrito en Archivo Vicuña Mackenna.

-Fragmentos de Colección de Ensayos y Documentos relativos a la Unión y Confederación de Pueblos Hispanoamericanos.

PERIODO 1860–1890

Sobre burguesía: Fragmentos de Recaredo Tornero: Chile Ilustrado, Santiago, 1872.

-Sobre sectores medios: Fragmentos de Recaredo Tornero: Chile, p.465.

-4-

- Sobre artesanos y movimiento mutualista: Discursos de Fermín Vivaceta (en Arturo Blanco: Vida y Obra de Fermín Vivaceta, p.19, Santiago, 1924).

Fragmentos del periódico El Proletario.

Estatutos y reglamentos de sociedades mutuales (tipógrafos).

- Proletariado: Huelgas de 1890, fragmentos de periódicos.

- Pensamiento social: Jenaro Abasolo: La personalidad política. Los ricos y los pobres, Santiago, 1872.

- Campesinado: Ramón Domínguez: Nuestro sistema de inquilinaje en 1867 (fragmentos en Revista Mapocho, Tomo V, N.° 4, Vol. 15, 1966).

Manuel José Balmaceda: Manual del Hacendado, Santiago, 1875.

Lauro Barros: Ensayo sobre la condición de las clases rurales en Chile, Santiago, 1875.

Paul Treutler: Andanzas de un alemán en Chile, 1851–1863.

-Sobre araucanos: fragmentos de Tomás Guevara: Psicología del pueblo araucano, Santiago, 1908.

Pedro Ruiz Aldea: Los araucanos y sus costumbres, 1868.

Sobre la mujer: Martina Barros de Orrego: El voto femenino, en Revista Chilena, Tomo II, p.390, Santiago, 1917.

Eurídice Pinochet Le Brun: Breves consideraciones acerca de la mujer, en Revista Económica, N.° 41, septiembre 1891.

-Política: Fragmentos del programa del Partido Democrático.

Fragmentos de E. de la Barra: Francisco Bilbao ante la sacristía, 1872.

TERCERA SERIE:

LA SOCIEDAD CHILENA EN EL SIGLO XX

SINDICAL

- Documentos de las mancomunales.
- Declaraciones de principios de la FOCH.
- Documentos de la IWW.
- Declaración de principios de la CTCH y sus principales documentos.
- Declaración de principios de la CUT y sus principales documentos.

CLASES SOCIALES

- Fragmentos de Julio Valdés Canje: Sinceridad, Chile Íntimo, 1910.
- Artículos de Luis Emilio Recabarren.

POLÍTICA

- Declaración de principios, programa y documentos del POS.
- Declaración de principios, programa y documentos del PS.
- Declaración de principios, programa y documentos del PC.
- Documentos del movimiento anarquista.

REPÚBLICA SOCIALISTA

- Documentos, decretos y resoluciones del movimiento sindical.

FRENTE POPULAR

- Decretos, programas y resoluciones del gobierno del Frente Popular y de la oposición.

GOBIERNO DE IBÁÑEZ

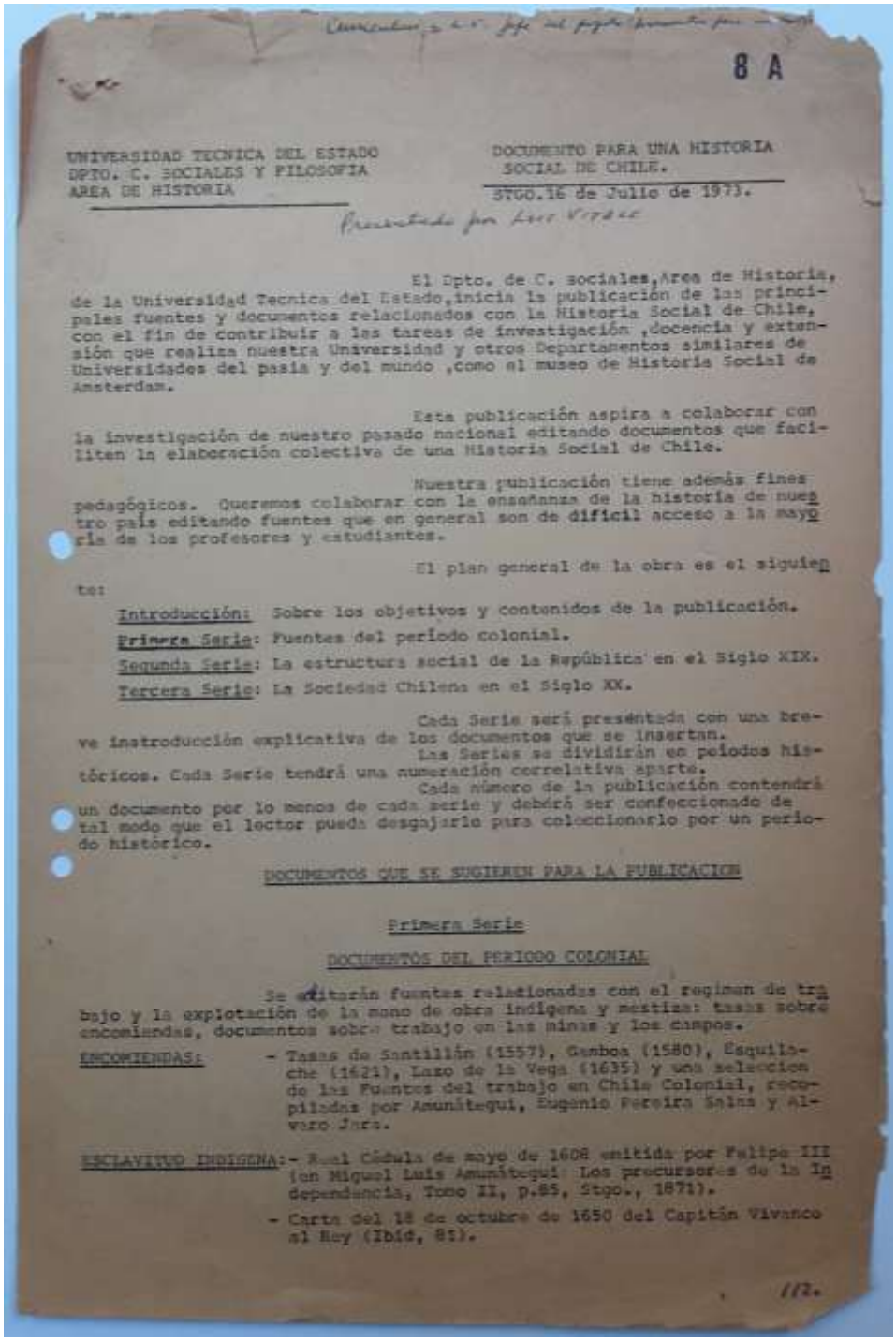
- Decretos sobre problemas sociales y actitud del movimiento obrero ante este gobierno.

GOBIERNO DE FREI

- Resoluciones sobre reforma agraria.
- Actitud de los trabajadores ante este gobierno y sus documentos.

&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&&

Documento original proyecto para una Historia Social de Chile por Luis Vitales



8 A

UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO
DPTO. C. SOCIALES Y FILOSOFIA
AREA DE HISTORIA

DOCUMENTO PARA UNA HISTORIA SOCIAL DE CHILE.
STGO.16 de Julio de 1973.

Presentado por Luis Vitales

El Dpto. de C. sociales,Area de Historia, de la Universidad Tecnica del Estado,inicia la publicación de las principales fuentes y documentos relacionados con la Historia Social de Chile, con el fin de contribuir a las tareas de investigación ,docencia y extensión que realiza nuestra Universidad y otros Departamentos similares de Universidades del pasia y del mundo ,como el museo de Historia Social de Amsterdam.

Esta publicación aspira a colaborar con la investigación de nuestro pasado nacional editando documentos que faciliten la elaboración colectiva de una Historia Social de Chile.

Nuestra publicación tiene además fines pedagógicos. Queremos colaborar con la enseñanza de la historia de nuestro pais editando fuentes que en general son de dificil acceso a la mayoria de los profesores y estudiantes.

El plan general de la obra es el siguiente:

Introducción: Sobre los objetivos y contenidos de la publicación.
Primera Serie: Fuentes del período colonial.
Segunda Serie: La estructura social de la República en el Siglo XIX.
Tercera Serie: La Sociedad Chilena en el Siglo XX.

Cada Serie será presentada con una breve instroducción explicativa de los documentos que se insertan.
Las Series se dividirán en periodos históricos. Cada Serie tendrá una numeración correlativa aparte.
Cada número de la publicación contendrá un documento por lo menos de cada serie y deberá ser confeccionado de tal modo que el lector pueda desgajarlo para coleccionarlo por un periodo histórico.

DOCUMENTOS QUE SE SUGIEREN PARA LA PUBLICACION

Primera Serie

DOCUMENTOS DEL PERIODO COLONIAL

Se editarán fuentes relacionadas con el regimen de trabajo y la explotación de la mano de obra indigena y mestiza: tasas sobre encomiendas, documentos sobre trabajo en las minas y los campos.

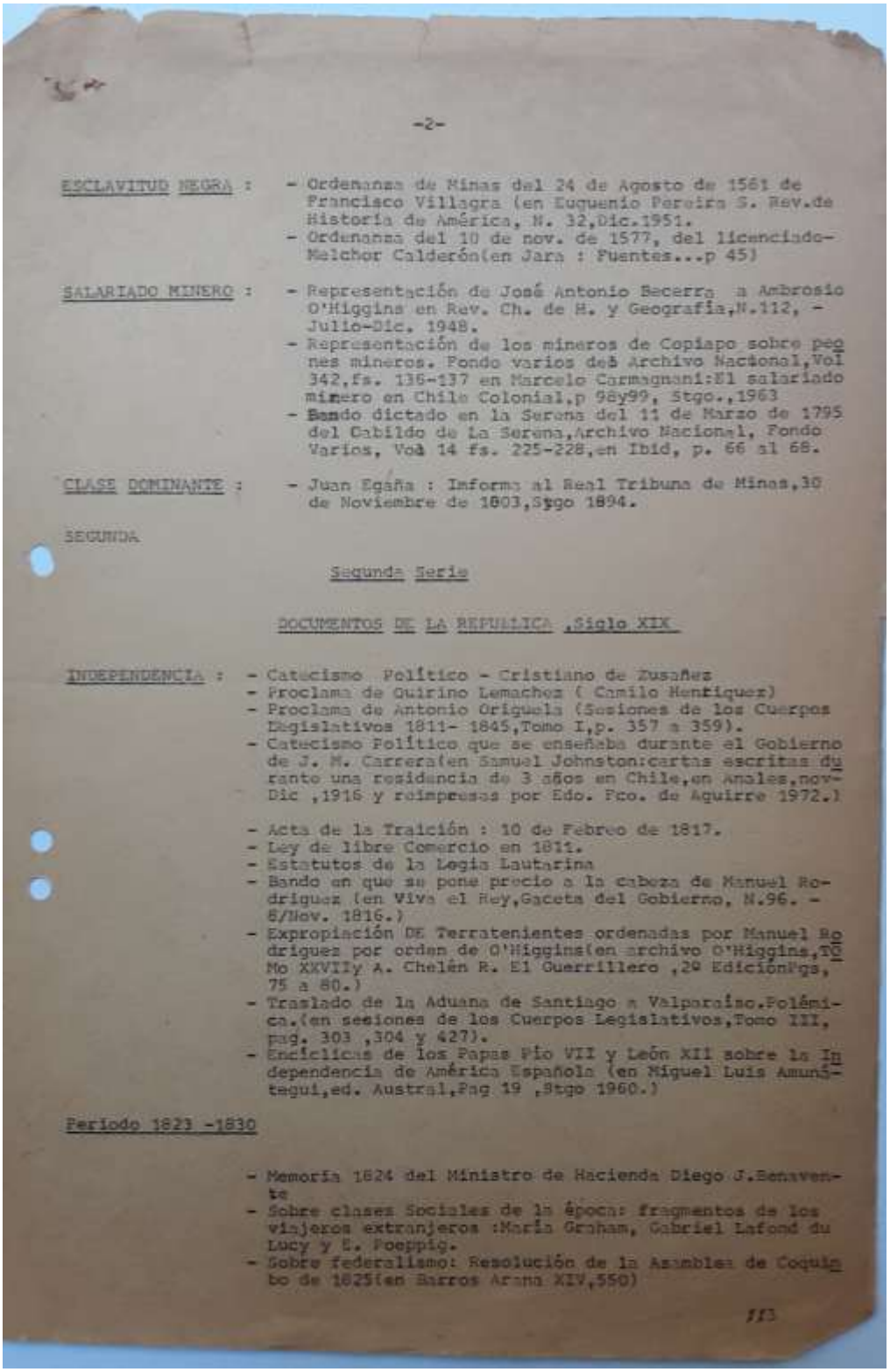
ENCOMIENDAS: - Tasas de Santillán (1557), Gamboa (1580), Esquilache (1621), Lazo de la Vega (1635) y una seleccion de las Fuentes del trabajo en Chile Colonial, recopiladas por Amunátegui, Eugenio Pereira Salas y Alvaro Jara.

ESCLAVITUD INDIGENA:- Real Cédula de mayo de 1608 emitida por Felipe III (en Miguel Luis Amunátegui: Los precursores de la Independencia, Tomo II, p.85, Stgo., 1871).

- Carta del 18 de octubre de 1650 del Capitán Vivanco al Rey (Ibid, 81).

112.

Folio 1



-2-

ESCLAVITUD NEGRA : - Ordenanza de Minas del 24 de Agosto de 1561 de Francisco Villagra (en Eugenio Pereira S. Rev.de Historia de América, N. 32,Dic.1951.
- Ordenanza del 10 de nov. de 1577, del licenciado-Melchor Calderón(en Jara : Fuentes...p 45)

SALARIADO MINERO : - Representación de José Antonio Becerra a Ambrosio O'Higgins en Rev. Ch. de H. y Geografía,N.112, - Julio-Dic. 1948.
- Representación de los mineros de Copiapo sobre peones mineros. Fondo varios del Archivo Nacional,Vol 342,fs. 136-137 en Marcelo Carmagnani:El salariado minero en Chile Colonial,p 98y99, Stgo.,1963
- Bando dictado en la Serena del 11 de Marzo de 1795 del Cabildo de La Serena,Archivo Nacional, Fondo Varios, Vol 14 fs. 225-228,en Ibid, p. 66 al 68.

CLASE DOMINANTE : - Juan Egaña : Informe al Real Tribunal de Minas,30 de Noviembre de 1803,Stgo 1894.

SEGUNDA

Segunda Serie

DOCUMENTOS DE LA REPUBLICA ,Siglo XIX

INDEPENDENCIA : - Catecismo Político - Cristiano de Zusañez
- Proclama de Quirino Lemachez (Camilo Henríquez)
- Proclama de Antonio Orihuela (Sesiones de los Cuerpos Legislativos 1811- 1845,Tomo I,p. 357 a 359).
- Catecismo Político que se enseñaba durante el Gobierno de J. M. Carrera(en Samuel Johnston:cartas escritas durante una residencia de 3 años en Chile,en Anales,nov-Dic ,1916 y reimpresas por Edo. Pco. de Aguirre 1972.)
- Acta de la Traición : 10 de Febrero de 1817.
- Ley de libre Comercio en 1811.
- Estatutos de la Logia Lautarina
- Bando en que se pone precio a la cabeza de Manuel Rodriguez (en Viva el Rey,Gaceta del Gobierno, N.96. - 6/Nov. 1816.)
- Expropiación DE Terratenientes ordenadas por Manuel Rodriguez por orden de O'Higgins(en archivo O'Higgins,TOMo XXVIIy A. Chelén R. El Guerrillero ,2ª Edición,pgs, 75 a 80.)
- Traslado de la Aduana de Santiago a Valparaíso.Polémica.(en sesiones de los Cuerpos Legislativos,Tomo III, pag. 303 ,304 y 427).
- Encíclicas de los Papas Pío VII y León XII sobre la Independencia de América Española (en Miguel Luis Amunátegui,ed. Austral,Pag 19 ,Stgo 1960.)

Período 1823 -1830

- Memoria 1824 del Ministro de Hacienda Diego J.Benavente
- Sobre clases Sociales de la época: fragmentos de los viajeros extranjeros :María Graham, Gabriel Lafond du Lucy y E. Poeppig.
- Sobre federalismo: Resolución de la Asamblea de Coquimbo de 1825(en Barros Arana XIV,550)

///

Folio 2

sigue Independencia

- Petición de los jornaleros de Valparaíso en 1825(en Melchor Concha y Toro: Chile durante los años de 1824 a 1828,Documento 20 p.216.
- Situación de los inquilinos- -Proposición de Manuel Cortes,sobre reforma del inquilinaje.en Sesiones de los cuerpos Legislativos VIII,p.317,anex 526,sesión del 15 de Octubre de 1823.
- Cuestión Agraria : Proyecto del Diputado Lorenzo Montt sobre obligación de los terratenientes de entregar porciones de tierras a labradores en arriendo (Sesiones de los Cuerpos Legislativos,VIII,p.358,anex. 610 proyecto del 27 de Octubre de 1823)
- Abolición de los Mayorazgos :respuesta a la memoria sobre los mayorazgos escrita probablemente por J.J. Mora,publicada en Santiago, el 2 de Junio de 1828. se encuentra en Biblioteca Central de la Universidad de Consepción ,Sala Chile.)

PERIODO 1830- 1860.

- Sobre Bancos: Pedro Felix Vicuña:Aplicacion al Crédito Público por lacreación de un banco nacional,Valparaíso 1862.
- Sobre clases Sociales en el Campo :fragmentos de Gay Historia de Chile Agricultura I.
- Proletariado minero a) Fragmentos de Jotabeche :Mineral de Chañarcillo.
  b) Fragmentos de Darwin: viaje alrededor del Mundo, en anales de la U. de Chile.Número extraordinario, 1959-60.
  c) Fragmentos de Vicente Pérez Rozales:Ensayo sobre Chile p.435,Stgo. 1859.
  d) Fragmentos de Domingo Faustino Sarmiento:Chile,descripciones en Ed. Eudeba,p.23 Bs.As. 1961.
  e) Reglamento de la Mina Chañarcillo (1837)
- Sobre Campesinado : Claudio GAY ,op.cit. I,198,178, 244,
  Benjamin Vicuña Mackenna :La agricultura en Chile, Santiago 1856 ;Pedro Fernández de Niño:Cartilla de - Campo,Stgo 1857.
- Fragmentos del primer periódico obrero "El duende"de Santiago Ramos .
- José Zapiola : La sociedad de la Igualdad y sus enemigos Stgo. 1851 .
- Fragmentos de el diario de los Libres,1851 La Serena
- Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao,29-X-1852
- Sobre penetración extrangera: Pedro Felix Vicuña:Cartas sobre Bancos p .56 y 61,Valpo 1845,
  Pedro P. Vicuña: El Porvenir del hombre,Valpo,1858, p.227,231
  El Ferrocarril 18 de Enero 1868
- Fragmentos de Martin Palma: El Cristianismo político o reflexiones sobre el hombre y las sociedades ,Stgo. 1858.
- Sobre araucanos: Pedro Ruiz Aldea :La política de A - rauco,manuscrito en Archivo Vicuña Mackenna.
- Fragmentos de Colección de Ensayos y Documentos relativos a la Unión y Confederación de Pueblos Hispanoamericanos.

PERIODO 1860-1890

- Sobre Burguesía :Fragmentos de Recadero Tornero:Chile ilustrado ,Santiago 1872.
- Sobre Sectores medios; Fragmentos de Recaredo Tornero Chile Pag. 465

// 4

Folio 3

- Sobre artesanos y movimiento mutualista :discursos de Fermín Vivaceta en Arturo Blanco: Vida y Obra de Fermín Vivaceta,pag 19,Stgo 1924.

Fragmentos del Periódico " El Proletario "

Estatutos y Reglamentos de Sociedades Mutuales(Tipó - grafos .

- Proletariado : Huelgas de 1890,fragmentos de periódicos
- Pensamiento Social:Jenaro Abasolo:la personalidad política.Los ricos y los Pobres, Stgo 1872.
- Campesinado : Ramón Dominguez : Nuestro sistema de inquilinaje en 1867.Fragmentos en Rev. Mapocho, Tomo V, Nº 4 Vol. 15 1966.
  Manuel José Balmaceda Manual del Hacendado,Stgo,1875
  Lauro Barros : Ensayo sobre la condición de las clases rurales en Chile,Stgo. 1875.
  Paul Treutler Andanzas de un Alemán en Chile 1851-1863.
- Sobre Araucanos :fragmentos de Tomás Guevara:Psicología del pueblo Araucano,Stgo. 1908.
  Pedro Ruiz Aldea: Los Araucanos y sus costumbres ,1868
- Sobre la mujer :Martina Barros de Orrego :el voto femenino,en revista Chilena, Tomo II,pag. 190,Stgo. 1917
  Eurídice Pinochet Le Brun :Breves consideraciones acerca de la mujer,en Rev. Económica,N41,Sept. 1891
- Política: Fragmentos del Programa del P.Democrático. Fragmentos de E, de la Barra : Francisco Bilbao ante la sacristía ,1872.

TERCERA SERIE

La sociedad chilena en el Siglo XX

SINDICAL

Documentos de las mancomunales
Declaraciones de Principios de la Foch
Documentos de la IWW
Declaración de los principios de la CTCHy sus principales doc.
Declaración de principios de la CUT y sus principales doc.

CLASES SOCIALES

Fragmentos de Julio Valdes Canje :Sinceridad,Chile Intimo, 1910
Artículos de Luis Emilio Recabarren.

POLITICA

Declaración de principios ,programa y documentos del POS
Declaración de principios ,programa y documentos del PS
Declaración de principios, programa y documentos del PC
Documentos del movimiento anarquista.

REPUBLICA SOCIALISTA

Documentos, Decretos y Resoluciones del Movimiento Sindical

FRENTE POPULAR

Decretos,Programas Y Resoluciones del Gobierno del Frente Popular y de la Oposición.

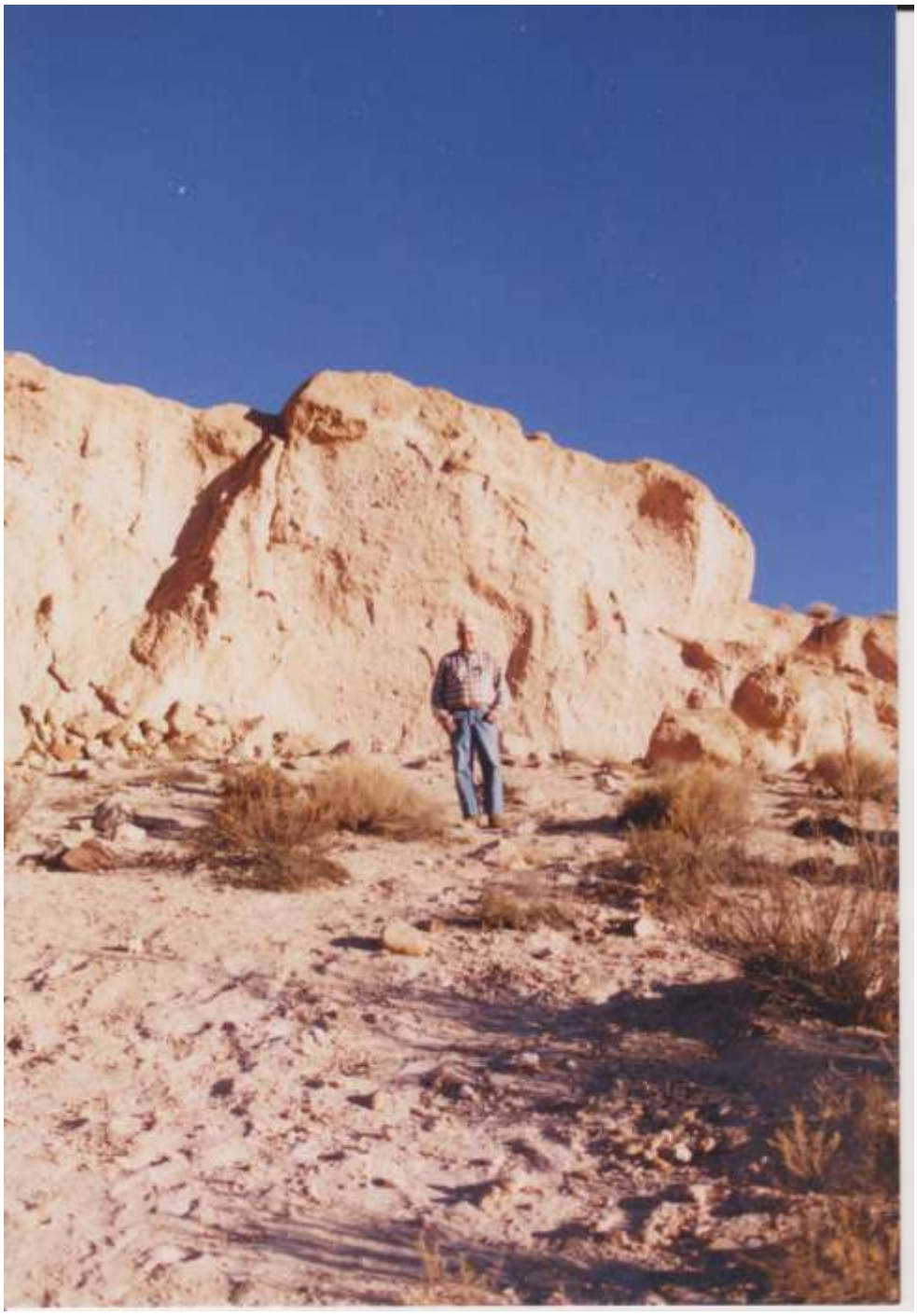
GOBIERNO DE IBAÑEZ

Decretos sobre problemas sociales y actitud del Mov. obrero ante este Gobierno

GOBIERNO DE FREI

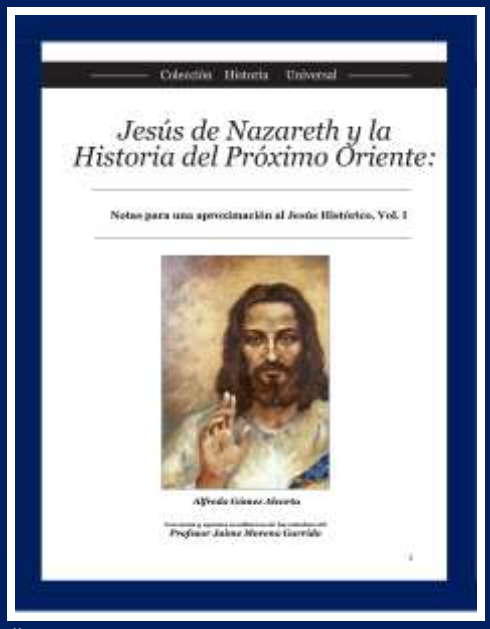
Resoluciones sobre reforma agraria
Actitud de los Trabajadores ante este Gobierno.Sus documentos.

Folio 4

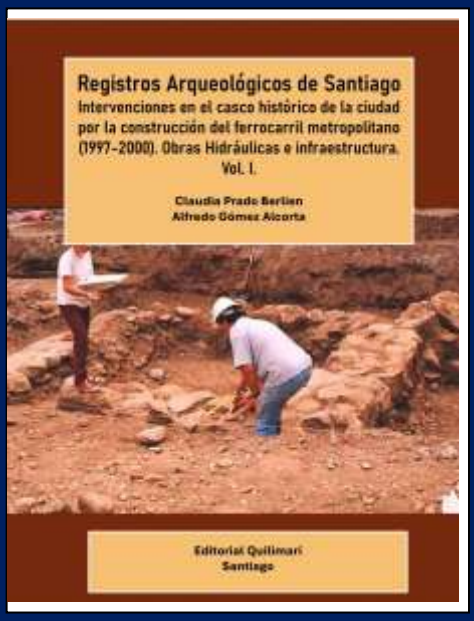


Don Oscar Espoueys Bonfiglio. En un sitio arqueológico en el Norte Grande.

Otros Textos:


Colección Historia Universal
Jesús de Nazareth y la Historia del Próximo Oriente:
Notas para una aproximación al Jesús Histórico, Vol. I

"Jesús de Nazareth y la Historia del próximo Oriente: notas para una aproximación al Jesús Histórico".
Alfredo Gómez Alcorta
2023


Registros Arqueológicos de Santiago
Intervenciones en el casco histórico de la ciudad por la construcción del ferrocarril metropolitano (1997-2000). Obras Hidráulicas e infraestructura. Vol. I.
Claudia Prado Berlien
Alfredo Gómez Alcorta
Editorial Quilimari
Santiago

"Arqueología Histórica de Santiago. Intervenciones en el casco histórico de la ciudad por la construcción del ferrocarril metropolitano (1997-2000)". Obras Hidráulicas e Infraestructura colonial. Vol. I.
Claudia Prado Berlien
Alfredo Gómez Alcorta
2025

Este trabajo se orienta al desarrollo de un análisis inicial de dos documentos producidos en el contexto del gobierno de Salvador Allende, centrado en la redefinición de la arqueología como ciencia social comprometida y de la historia como disciplina, y a la implementación de un proyecto de Historia Social de Chile, respectivamente. A partir de estos textos exploramos cómo un grupo de científicos sociales proyectó una transformación disciplinaria que excedía lo metodológico y epistemológico, incorporando explícitamente dimensiones sociales, políticas y éticas. El análisis se situó en el marco más amplio del proceso revolucionario de la Unidad Popular, entendido no solo como un programa económico o institucional, sino como un intento de transformación integral de la sociedad chilena, que incluía la cultura, la producción de conocimiento y el rol de los intelectuales. En este contexto, la arqueología fue interpretada como un espacio de disputa simbólica, donde el pasado se convierte en un recurso para la construcción de conciencia histórica y legitimación de un proyecto socialista. El documento referido a la arqueología regional plantea críticamente la noción de una arqueología políticamente comprometida, matizando su alcance. Más que una militancia directa, se propuso entender este giro como una militancia epistemológica, en la que la disciplina asume conscientemente su inserción histórica y su función social. Asimismo, se destacó la desincronía entre el tiempo intelectual de estas propuestas y el tiempo político del proceso revolucionario, subrayando que el documento emerge en un momento de fragilidad y amenaza, poco antes del golpe de Estado, lo que lo convierte en una expresión de un horizonte transformador truncado. Hay discusiones pendientes sobre si podemos dar algunos pasos: reflexiones atingentes a debates historiográficos más amplios sobre la neutralidad científica, el compromiso político de las ciencias sociales y el papel de los intelectuales en contextos de cambio social profundo.

ISBN: 978-84-7290-945-8